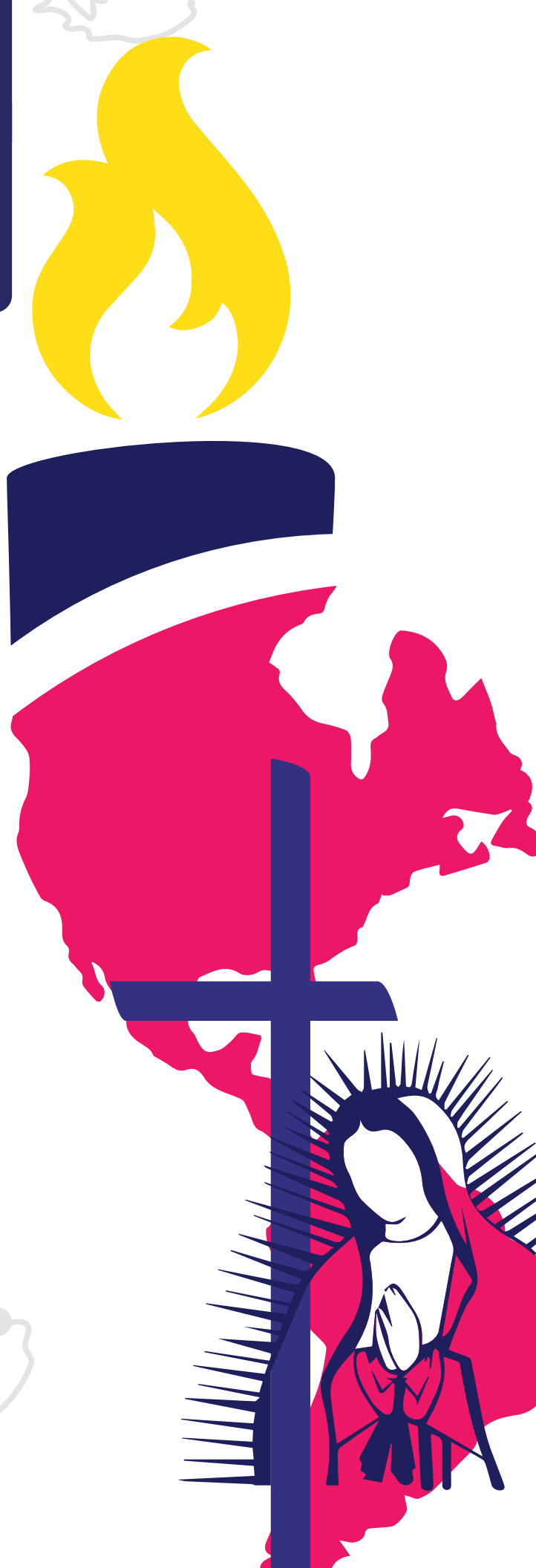


ORIENTACIONES GENERALES DEL SEXTO CONGRESO AMERICANO MISIONERO PUERTO RICO





**SEXTO CONGRESO
AMERICANO MISIONERO -
CAM6 PUERTO RICO**

PRESIDENCIA DEL CAM6

**Mons. Rubén A. González
Medina, CMF**

Obispo de la Diócesis de Ponce
Presidente del Sexto Congreso
Americano Misionero

**Mons. Roberto O. González
Nieves, OFM**

Arzobispo Metropolitano de San
Juan de Puerto Rico

Mons. Eusebio Ramos Morales

Obispo de la Diócesis de Caguas
Presidente de la Conferencia
Episcopal Puertorriqueña
Presidente de la Comisión
Nacional de Misiones de Puerto
Rico

Mons. Ángel L. Ríos Matos

Vicepresidente de la Conferencia
Episcopal Puertorriqueña
Obispo de la Diócesis de
Mayagüez

**Mons. Alberto A. Figueroa
Morales**

Obispo de la Diócesis de Arecibo
Secretario - Tesorero de
la Conferencia Episcopal
Puertorriqueña

**Mons. Luis F. Miranda Rivera,
O. Carm**

Obispo de la Diócesis de Fajardo
Humacao

**Mons. Tomás G. González
González**

Obispo Auxiliar de San Juan de
Puerto Rico

COORDINACIÓN GENERAL

**Rev. P. José Orlando Camacho
Torres, CSSP**

Director Nacional de Obras
Misionales Pontificias de Puerto
Rico
Coordinador General del Sexto
Congreso Americano Misionero

Sr. Ángel David Montes Reyes

Secretario Nacional de la Pontificia
Obra Propagación de la Fe - OMP
Puerto Rico
Secretario Ejecutivo del Sexto
Congreso Americano Misionero

Sra. Natalia Del Valle Rosario

Secretaria Nacional de la Pontificia
Obra de la Santa Infancia - OMP
Puerto Rico
Secretaria Ejecutiva del Sexto
Congreso Americano Misionero

**Rev. P. Carlos Manuel Grullón
Capellán**

Director Diocesano de Obras
Misionales Pontificias de Ponce
Coordinador de la Sede del CAM6
en la Diócesis de Ponce

Sor Cristina Morales Rivas, OP

Secretaria Ejecutiva de la Sede del
CAM6 en la Diócesis de Ponce

Rev. P. Leonardo Rodríguez

Asesor Comité Ejecutivo del Sexto
Congreso Americano Misionero

COMISIÓN DE TEOLOGÍA

Rev. P. Baltazar Núñez

Hernández - Coordinador
Puerto Rico

Rev. P. Luis Enrique Ortiz

Álvarez, CMF
Puerto Rico

**Carmen Mabel Rodríguez del
Río**

Puerto Rico

**Hna. Carmen Margarita Fagot
Bigas, RSCJ**

Puerto Rico

Rev. P. Jafet Peytrequin Ugalde

Director Nacional de Obras
Misionales Pontificias de Costa
Rica
Coordinador Continental de los
Directores Nacionales de OMP de
América

Rev. P. Antônio Niemiec, CSSR

Brasil

Rev. P. Estêvão Raschiatti, SX

Brasil

**Rev. P. Bernardino Lazo
Cárdenas**

Director Nacional de Obras
Misionales Pontificias de
Honduras

COMISIÓN DE METODOLOGÍA

Rev. P. Floyd Mercado Vidro -

Coordinador
Puerto Rico

**Rev. P. Jorge David Cardona
Amaro**

Puerto Rico

Sra. Lumir Figueroa Torres

Puerto Rico

Rev. P. Yoland Ouellet, OMI

Director Nacional de Obras
Misionales Pontificias de Canadá

**Rev. P. Ricardo Elías Guillén
Dávila**

Director Nacional de Obras
Misionales Pontificias de
Venezuela

Rev. D. Geoffrey Torres

Canadá

COMISIÓN DE SÍNTESIS

Sr. Luis René Rivera Rosado -

Coordinador
Puerto Rico

Sra. Lyssenid Cortés López

Secretaria
Puerto Rico

**Sra. María Victoria Berríos
Rodríguez**

Puerto Rico

Sra. Rosa Liz Santos Rivera

Puerto Rico

**Srta. Michelle Rosa
Quirindongo**

Puerto Rico

**Srta. Marta Nicole Negrón
Quiles**

Puerto Rico

**Rev. P. Antonio de Jesús
Marrosco Tristán**

Director Nacional de Obras
Misionales Pontificias de México

**Rev. P. Gabriel Alberto
Rainusso Garrone**

Director Nacional de Obras
Misionales Pontificias de Uruguay



DISEÑO GRÁFICO

César Eduardo Torres Chataing
cesar.chataing@gmail.com

ÍNDICE



ELEMENTOS ORIENTADORES DEL CAM6 PUERTO RICO	Pág. 5
MENSAJE DE PRESIDENTE DEL CAM6 PUERTO RICO	Pág. 6
MENSAJE DEL COORDINADOR GENERAL DEL CAM6 PUERTO RICO	Pág. 7
PRESENTACIÓN DE LAS ORIENTACIONES GENERALES	Pág. 9
INTRODUCCIÓN	Pág. 11
APORTACIONES A LA TEOLOGÍA DE LA MISIÓN EN EL CAM6 PUERTO RICO ..	Pág. 15
DESAFÍOS EN EL CONTEXTO DE LA MISIÓN <i>AD GENTES</i>	Pág. 23
PROPUESTAS PARA IMPULSAR CON NUEVO ARDOR LA MISIÓN <i>AD GENTES</i>	Pág. 33
CONSIDERACIONES PARA LAS PROYECCIONES MISIONERAS	Pág. 41
CIERRE DE LAS ORIENTACIONES GENERALES DEL CAM6 PUERTO RICO	Pág. 45
ORACIÓN PARA EL CAM6 PUERTO RICO	Pág. 47





Tema

***Evangelizadores con Espíritu
hasta los confines de la tierra***

Lema

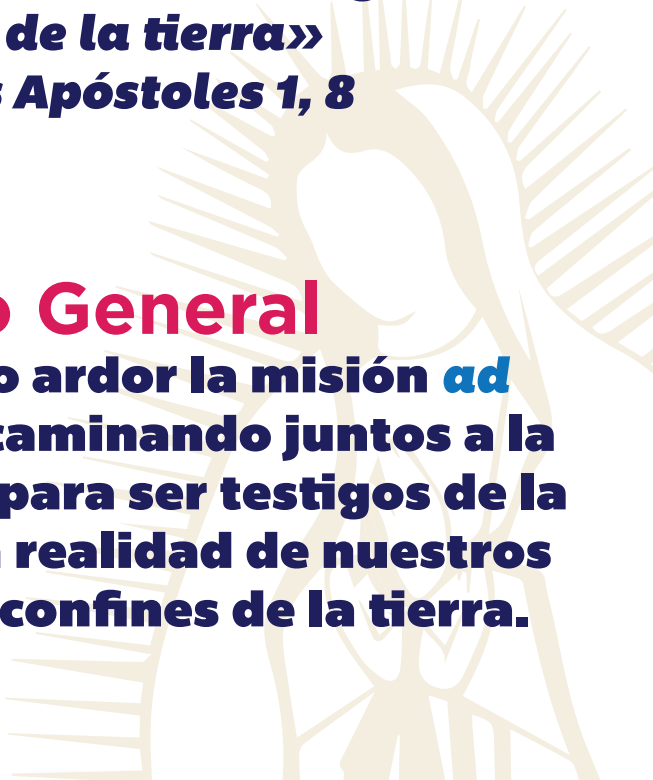
***América,
con la fuerza del Espíritu,
testigos de Cristo***

Texto Bíblico

**«Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que
vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos... hasta
los confines de la tierra»
Hechos de los Apóstoles 1, 8**

Objetivo General

Impulsar con nuevo ardor la misión *ad gentes* de la Iglesia, caminando juntos a la escucha del Espíritu, para ser testigos de la fe en Jesucristo en la realidad de nuestros pueblos y hasta los confines de la tierra.



PROGRAMA POST CAM6 PUERTO RICO



JUEVES, 6 DE MARZO DE 2025

Hora	Actividad
3:00 p.m. a 4:00 p.m.	Apertura del Post CAM6 Puerto Rico
4:00 p.m. a 5:00 p.m.	Contextualización del camino misionero en Costa Rica
5:00 p.m. a 5:30 p.m.	Proyecto y Testimonio Misionero en Costa Rica
5:30 p.m. a 6:30 p.m.	Traslado y merienda en la Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe
6:30 p.m. a 8:00 p.m.	Eucaristía de apertura del Post CAM6 Puerto Rico
8:00 p.m. a 9:00 p.m.	Cena y noche cultural

VIERNES, 7 DE MARZO DE 2025

Hora	Actividad
7:00 a.m. a 8:00 a.m.	Santa Eucaristía
8:00 a.m. a 9:00 a.m.	Desayuno
9:00 a.m. a 10:15 a.m.	Presentación de las Orientaciones Generales del CAM6 Puerto Rico
10:15 a.m. a 10:45 a.m.	Merienda
10:45 a.m. a 12:30 p.m.	Experiencias y reflexión teológica misionera
12:30 p.m. a 2:30 p.m.	Almuerzo y descanso
2:30 p.m. a 3:45 p.m.	Conversatorio
3:45 p.m. a 4:15 p.m.	Merienda
4:15 p.m. a 5:15 p.m.	Desafíos y propuestas para la misión <i>ad gentes</i>
5:15 p.m. a 6:30 p.m.	Conversatorio
6:30 p.m. a 7:00 p.m.	Vísperas
7:00 p.m. a 8:30 p.m.	Cena
8:30 p.m. a 9:30 p.m.	Noche cultural: Evangelizando con humor



SÁBADO, 8 DE MARZO DE 2025

Hora	Actividad
7:00 a.m. a 8:00 a.m.	Desayuno
8:00 a.m. a 9:00 a.m.	Traslado a la Basílica Nuestra Señora de los Ángeles en Cartago
9:00 a.m. a 11:00 a.m.	Llegada a la Basílica, merienda, recorrido histórico y tiempo libre
11:00 a.m. a 12:30 p.m.	Santa Eucaristía
12:30 p.m. a 3:30 p.m.	Almuerzo, traslado a la casa y descanso
3:30 p.m. a 4:30 p.m.	Opciones y proyecciones para la misión <i>ad gentes</i>
4:30 p.m. a 5:00 p.m.	Merienda
5:00 p.m. a 6:00 p.m.	Conversatorio
7:00 p.m. a 8:00 p.m.	Cena
8:00 p.m. a 9:00 p.m.	Noche cultural



DOMINGO, 9 DE MARZO DE 2025

Hora	Actividad
7:00 a.m. a 8:00 a.m.	Santa Eucaristía
8:00 a.m. a 9:00 a.m.	Desayuno
9:00 a.m. a 10:15 a.m.	Informes del CAM6 Puerto Rico
10:15 a.m. a 10:45 a.m.	Merienda
10:45 a.m. a 12:00 p.m.	Rumbo al CAM7 Brasil 2029
12:00 p.m. a 12:30 p.m.	Cierre del Post CAM6 Puerto Rico
12:30 p.m.	Almuerzo



MENSAJE DE MONS. RUBÉN ANTONIO GONZÁLEZ MEDINA, CMF., OBISPO DE LA DIÓCESIS DE PONCE Y PRESIDENTE DEL CAM6 PUERTO RICO



¡SHALOM! ¡PAZ, ALEGRÍA Y ESPERANZA!

¡Evangelizadores con Espíritu, hasta los confines del mundo! ¡Continente Americano, llegó tu hora misionera!

Somos convocados y animados por el Papa Francisco, a vivir con intensidad el Jubileo de la Esperanza que no defrauda. Damos gracias a Dios, que en su Providencia nos ha permitido vivenciar seis años de camino misionero, desde que asumimos el relevo misional en Santa Cruz de la Sierra, Boliva en 2018. Hace apenas algunos meses, desde la ciudad señorial de Ponce, Puerto Rico, cantábamos: «Es fuego que arde, es fuego que enciende...».

Tenemos la confianza, que sus corazones continúan llenos del «fuego del Espíritu», porque llegó la hora de «partir en misión...», por todas nuestras Iglesias particulares, en todo nuestro continente, el Caribe y hasta los confines de la tierra.

Somos Testigos de Cristo, «Peregrinos de la Esperanza entre todos los Pueblos» (Cf. DOMUND 2025). Por tanto, les presentamos el «Documento final de orientaciones, proyecciones y líneas de acción»; fruto del CAM6, que esperamos sea de gran apoyo en la tarea misionera en sus respectivas comunidades de fe.

¡Ánimo! ¡Que María, Reina de las Misiones, nos inspire a «renovar la misión de la Esperanza!»



MENSAJE DEL REV. P. JOSÉ ORLANDO CAMACHO TORRES, CSSP., DIRECTOR NACIONAL DE OMP PUERTO RICO Y COORDINADOR GENERAL DEL CAM6 PUERTO RICO

CAM6: «QUÉ EL ESPÍRITU SANTO, GENERE PROCESOS DE DINAMISMO MISIONERO, SIN FRONTERAS»

Reciban las Orientaciones Generales del CAM6», que mucho más que 'conclusiones'; se tratan de orientaciones en torno a las aportaciones a la misionología, desafíos, propuestas y proyecciones para un «dinamismo misionero», que anime y genere procesos de «renovado ardor misionero *ad gentes*». Mas bien, se trata de un gran recorrido eclesial en clave sinodal-misionera de «escucha y oración de la Palabra de Dios; del Magisterio y de la Tradición de la Iglesia». Así también, «diálogos», «reflexiones», «estudios», «vivencias y testimonios», «celebraciones», y principalmente, una total «docilidad al Espíritu Santo», como protagonista de la Misión, como afirma el Papa Francisco: "... desde Pentecostés, el Espíritu Santo es «protagonista de la misión. Y nos lleva hacia adelante, necesitamos ser fieles a la vocación que el Espíritu nos mueve a hacer, para llevar el Evangelio»¹.

La docilidad al Espíritu Santo, ha marcado la praxis en toda la ruta de preparación y celebración del Congreso. Durante la etapa preparatoria, enfrentamos y superamos desafíos inimaginables, como la crisis mundial de la Pandemia del COVID, que nos llevó a decretar un tiempo de «dilata». En aquel entonces, parecía que el «desierto» de la incertidumbre, se impondría y sería más fuerte que nuestra «esperanza misionera». Localmente, en todo el litoral sur de la Diócesis de Ponce, sede del CAM6, se produjeron innumerables sismos, que destruyeron casas, escuelas, templos, carreteras y provocaron un desplazamiento de personas hacia los Estados Unidos. También, la estructura organizativa de las Obras Misionales Pontificias, tanto a nivel local, continental e internacional vivió movimientos y cambios.

El tema de este CAM6 ha sido la propuesta del Papa Francisco: «Evangelizadores con Espíritu... hasta los confines del mundo»²:

«Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (parresía), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios.»

En la oración para el CAM6, que el Santo Padre, Papa Francisco nos obsequió, nos interpeló cuando nos dijo: «...**que podamos redescubrir nuestra vocación de bautizados...**»³. Por tanto, es

1. Cf. Francisco, *Catequesis sobre los Hechos de los Apóstoles*, (30 de octubre de 2019)
2. Francisco, *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium* (24 de noviembre de 2013), n.259
3. Cf. Oración Papa Francisco CAM6 Puerto Rico, (2024), <https://www.facebook.com/CAM-6PuertoRico/posts/oraci%C3%B3n-obsequiada-por-el-papa-francisco-sexto-congreso-americano-misionero19-al/521768436733427/>



todo el Pueblo Santo de Dios, el principal «interlocutor-destinatario» de estas orientaciones y líneas de acción, que «redescubriendo su vocación de bautizados», se transforman en «Evangelizadores con Espíritu...», corresponsables con la tarea misionera en las Diócesis, Vicariatos Apostólicos, Prelaturas Apostólicas, Conferencias Episcopales, Direcciones Nacionales y Diocesanas de OMP, Institutos de Formación Misionológica, Institutos de Vida Consagrada, y otras Instancias eclesiales de todo el continente americano.

Finalmente, expreso en nombre de todos los que trabajamos en las instancias de formación y animación misionera en la Provincia Eclesiástica de Puerto Rico, nuestro más profundo agradecimiento a todas las Iglesias particulares y Direcciones Nacionales de OMP de América, por el privilegio y la confianza de haber podido aportar «desde nuestra pobreza y pequeñez», a la obra evangelizadora desde América y el Caribe, con la «fuerza de Espíritu, testigos de Cristo, hasta los confines del mundo.» ¡Gracias! ¡Nos vemos en el CAM7 - Brasil 2029!



PRESENTACIÓN DE LAS ORIENTACIONES GENERALES

El documento que llega a tus manos hoy está dirigido a todo el Pueblo de Dios que peregrina en el continente americano, así mismo a todos los bautizados, que en cualquier sitio se reencuentren con su vocación discipular misionera inherente a su condición cristiana.

Las Iglesias particulares en América, muchas de ellas presentes físicamente, a través de sus delegaciones, en el Sexto Congreso Americano Misionero, son depositarias del envío misionero *ad gentes*, por lo que, con humildad, y a la vez, con la firmeza de la obediencia al Misionero del Padre y la docilidad a la moción del Espíritu, deseamos que encuentren en estas páginas las motivaciones necesarias para fortalecerse en la misión *ad gentes*.

Las orientaciones generales expresadas en el presente texto constan de cuatro secciones que abordarán panorámicamente el camino realizado durante el Sexto Congreso Americano Misionero. En primer lugar, encontrarán una **introducción** en la que se presenta de manera general la experiencia vivida en este acontecimiento eclesial. En segundo momento, se comparten algunas **aportaciones en el ámbito de la teología de la misión** a partir de la reflexión de los ponentes y los testimonios en el Congreso. En un tercer lugar, se desglosan los **principales desafíos y propuestas** expresados por los congresistas como parte de los diversos trabajos organizados en los momentos metodológicos: 1. Conversatorio con misioneros *ad gentes*, 2. Proyectos y experiencias, y 3. Conversación espiritual. Y en un cuarto apartado, se comparten **algunas proyecciones** para continuar acompañando este camino de animación misionera en América y hasta los confines de la tierra.

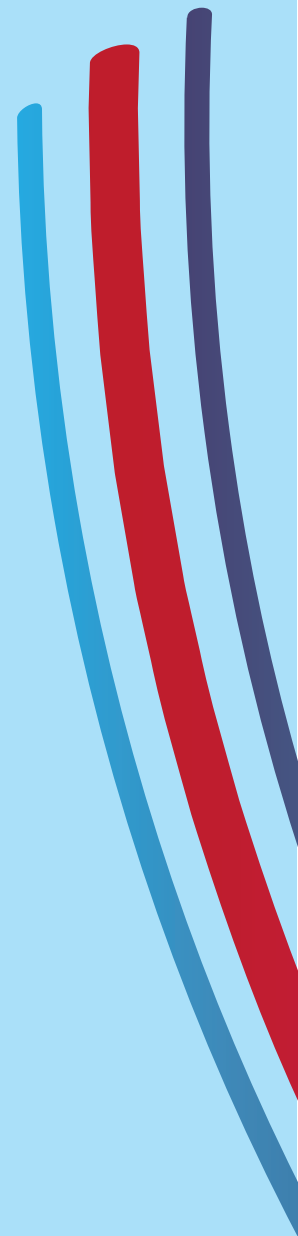
Es importante recordar aquí que el congreso no es un hecho aislado, sino un eslabón sumado en el proceso continuo de animación y formación misionera para las Iglesias particulares en América, desde el genuino servicio de las Obras Misionales Pontificias, y que Dios quiera, los aportes ofrecidos y las propuestas formuladas puedan atravesar la totalidad de la vida eclesial.







I. INTRODUCCIÓN



INTRODUCCIÓN

“La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mí si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo”⁴

Papa Francisco



Recogemos aquí lo vivido y celebrado durante la semana mayor del CAM6 Puerto Rico. Lo hacemos de manera comprensible para que todo el pueblo de Dios pueda enriquecerse de esta experiencia.

El Sexto Congreso Americano Misionero (CAM6), en su semana central, reunió a más de 1,300 participantes de 42 países y poco más de 900 voluntarios, en la ciudad de Ponce, Puerto Rico, durante los días del 19 al 24 de noviembre de 2024, en los predios de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. Contamos con hermanos y hermanas provenientes de todo el continente americano y representantes del resto del mundo. Hemos querido dejarnos impulsar con nuevo ardor a la misión *ad gentes* de la Iglesia, caminando juntos a la escucha del Espíritu, para ser testigos de la fe en Jesucristo en la realidad de nuestros pueblos y hasta los confines de la tierra.

El CAM6 es un proceso de reflexión teológica, pastoral, misionera, que recoge el camino histórico de los congresos continentales y plantea las necesidades actuales, a la vez que lanza las propuestas proyectando continuidad en el servicio de animación y formación. Este tiempo es construido en clave sinodal sobre tres ejes temáticos que provienen del objetivo del Congreso: 1. Impulsados por el Espíritu, 2. Testigos de Cristo y 3. Hasta los confines de la tierra. A partir de los mismos se ha estructurado el contenido de cada jornada en dos grandes bloques: 1. Iluminación Teológica Misionera; y 2. Reflexión y Discernimiento Metodológico.

Cada día de encuentro y trabajo, inició con 3 momentos de iluminación teológica misionera que, a través de las dos ponencias y el testimonio presentado, procuró provocar la reflexión sobre la misión *ad gentes*, la que se visualiza en los espacios específicos de primera evangelización.

La propuesta metodológica ha querido recoger las resonancias, signo de la moción del Espíritu a través de tres motivadores: 1. Conversación en el Espíritu a partir del *Instrumentum laboris*; 2. Proyectos y Experiencias misioneras, 3. Testimonios de misioneros *ad gentes*.

Se ha experimentado un auténtico intercambio fraternal que permitió compartir los desafíos que la realidad presenta en el continente, y se ha querido buscar propuestas para ser respuesta testimonial en las Iglesias locales, y más allá de las fronteras.

La propuesta metodológica ha tenido como base los cuatro ámbitos de la proyección pastoral en clave misionera, que, por otro lado, son aquellas que estructuran el servicio carismático de las Obras Misionales Pontificias en las Iglesias locales: 1. Espiritualidad 2. Animación, 3. Formación, y 4. Cooperación.

Todo esto fue acompañado de una efervescente animación misionera que se intercalaba entre los distintos momentos y anunciaba el fruto de la alegría en el Espíritu.

⁴ Francisco, *Evangelii Gaudium*, n.273

ELEMENTOS TEOLÓGICOS Y TESTIMONIALES

Destacamos algunos elementos que se distinguen en las presentaciones teológicas y testimoniales:

MIÉRCOLES, 20 DE NOVIEMBRE DE 2024 - IMPULSADOS POR EL ESPÍRITU

Se ha propuesto reconocer el papel del Espíritu Santo como protagonista de la misión. Las intervenciones subrayaron que la evangelización requiere salir, invitar y compartir desde el amor y la alegría cristiana. Se destacó que la misión no es un esfuerzo humano simplemente, sino una obra del Espíritu Santo, quien guía, fortalece y envía. El testimonio ilustró cómo el Espíritu Santo impulsa a los evangelizadores a cruzar fronteras culturales y superar desafíos en contextos de pobreza y persecución.



JUEVES, 21 DE NOVIEMBRE DE 2024 - TESTIGOS DE CRISTO

El segundo día estuvo centrado en el discipulado misionero y el testimonio en contextos desafiantes. En la presentación sobre "El Reino como horizonte de la misión", se abordó la relación entre la evangelización y la transformación social, insistiendo en que la Iglesia es misionera por naturaleza y que el testimonio auténtico tiene el poder de sanar las divisiones y superar la polarización. En la ponencia "Testigos de Cristo en un contexto de diferencias", se enfatizó la importancia de la interculturalidad y el respeto por la diversidad. El testimonio propuso reconocer la evangelización, no solo como transmisión de conocimientos, sino un acompañamiento humano y espiritual, siempre válido, especialmente en tiempos de crisis.

VIERNES, 22 DE NOVIEMBRE DE 2024 - HACIA LOS CONFINES DE LA TIERRA

Este día resaltó la dimensión universal de la misión. Se hizo un llamado a las Iglesias locales a reforzar su compromiso con la misión *ad gentes*, en línea con el mandato evangélico de llevar el mensaje de Cristo a los pueblos más alejados. Se propuso una mirada al discipulado misionero y su formación integral, complementándose con una visión panorámica sobre los desafíos actuales de la misión desde América hacia el mundo, y viceversa. Se subrayó que la evangelización no debe ser proselitista, sino una manera de vivir determinada por el testimonio basado en el amor y la fraternidad. El testimonio evidenció la riqueza del diálogo intercultural y la importancia de respetar las tradiciones locales mientras se anuncia el Evangelio.

Se han recogido aproximadamente 400 aportaciones o resonancias, organizadas en desafíos y propuestas, y referidas a los cuatros ámbitos de la proyección pastoral en clave misionera. Estas son la base para discernir lo que el Espíritu le pide a la Iglesia en América en el contexto actual.







II. APORTACIONES A LA TEOLOGÍA DE LA MISIÓN EN EL CAM6 PUERTO RICO



APORTACIONES A LA TEOLOGÍA DE LA MISIÓN EN EL CAM6 PUERTO RICO

En este apartado buscamos reflejar de la manera más concisa posible el recorrido reflexivo y de animación que se viene transitando en la experiencia del CAM6. Es posible servirnos de esta propuesta en dos formas: Una, tomándola como síntesis breve de lo acontecido, y otra, puede ser una motivación para recurrir a los documentos de base donde los conceptos vertidos son ampliamente desarrollados.

SOBRE EL PROCESO HACIA EL CAM6

Desde la celebración de clausura del V CAM en Bolivia, en el 2018, se ha dado continuidad al proceso de reflexión y animación misionera que da sentido y contenido al continuo recorrido que la celebración de los Congresos Misioneros Continentales ofrecen especialmente a los servicios de las OMP a las Iglesias particulares en América. Reconocemos que no caminamos solos. El proceso celebrado en estos años, enriquecido por la providencial convocatoria al Sínodo sobre la Sinodalidad, nos ha permitido fortalecer y renovar la conciencia de ser un Pueblo convocado y enviado, que para alcanzar fielmente su misión debe sostener dinámicas visibles de comunión y participación que garanticen un sano discernimiento eclesial. El camino del CAM6 se ve marcado por esta dimensión sinodal, abriéndose permanentemente el diálogo con personas, instancias, organizaciones y servicios en clave de diálogo y trabajo en red.

Desde el lanzamiento formal del camino, a nivel nacional (2019 en Puerto Rico) e internacional (2020 en México), y durante el proceso que atraviesan las instancias de reflexión y formación, destacándose el simposio virtual (2022) y el simposio presencial (2023 en Canadá), se ha podido reconocer y se ha intentado proponer una actitud de escucha y camino compartido que propicie el avivamiento del ardor misionero *ad gentes*. Se nos ha invitado a no perder la perspectiva de la misión *ad gentes* y la apertura de las Iglesias locales a la Iglesia Universal, es decir, más allá de nuestras fronteras⁵. La experiencia de la pandemia⁶, aún sintiendo, con toda la humanidad, la dificultad de enfrentarnos a algo inesperado, no amedrentó la propuesta, sino que dio lugar a una continuidad creativa y paciente que no solo sostuvo el andar, sino que lo fortaleció, integrando las herramientas de la virtualidad.

Iniciamos este proceso de reflexión en forma virtual con el Itinerario bíblico desde los Hechos de los Apóstoles y con el Pre-Simposio virtual contando con el apoyo y la colaboración del CELAM, para abordar la realidad en que se da la misión en una observación compleja que buscó considerar los desafíos multidimensionales (social, política, económica, religiosa), donde se integró también el aporte de un testimonio que permite enriquecer la mirada integrando teoría y experiencia *ad gentes*⁷.

Ya con las dos partes del Simposio Internacional de Misionología (virtual y presencial) se abría paso a los temas propios para nuestro Sexto Congreso Americano Misionero.

5. Mon. Dal Toso en México (2020) y Fray Dihn Anh Nhué quien acompañó en las distintas fases de este camino de reflexión misionera (de manera virtual y presencial).

6. Por la decisión de la dilata se aplazó el proceso un año más para la celebración del CAM 6 (en noviembre de 2024). Previamente se había programado para el 2023.

7. Si bien el CAM6 abordó testimonios de misión fuera de América, ya en el Simposio Internacional de Misionología en Canadá se habían compartido experiencias misioneras en Canadá, en Estados Unidos y en las Antillas (Caribe).



En la primera parte del Simposio Internacional de Misionología (virtual) el énfasis estuvo en la reflexión sobre la misión, preguntándonos por la misión desde América al mundo y una justificada percepción de “retardo” en la respuesta de América a la misión *ad gentes*. Para esto, se propició un diálogo entre diversos centros de enseñanza misionológica.

En la segunda parte del Simposio presencial en Canadá, nos concentramos en la reflexión sobre la dimensión pneumatológica de la misión, anunciada de forma explícita en el lema y tema del Congreso. Se desarrolló la reflexión teológica sobre la persona del Espíritu Santo, como protagonista de la misión⁸. En continuidad con el V Congreso Americano Misionero en Bolivia, la misionera en Burkina Faso recordaba que, aun cuando enfrenta desafíos⁹, encuentra su fortaleza en el Espíritu Santo y su recompensa es la alegría del Evangelio.

ASPECTOS RELEVANTES REFLEXIONADOS EN EL CAM6

El CAM6 es el momento culmen de un proceso eclesial en que se va acentuando, en forma espiralada y continua, la reflexión y el aprendizaje sobre la perenne vida misionera de la Iglesia. Nos guían en este proceso algunas preguntas orientadoras: ¿Cómo está cuestionando la realidad a la misión en la actualidad? ¿Cómo la misión cuestiona la realidad?¹⁰ ¿Cómo inspirar un nuevo ardor por la misión *ad gentes* desde las Iglesias particulares del Continente?¹¹ y ¿Cómo hacer misión hoy?¹².

Es providencial el aporte que ha hecho el Papa Francisco con su insistencia en el llamado a salir de nosotros mismos para lanzarnos a la misión¹³. En Congresos previos se recordaba la exhortación del Papa Juan Pablo II: «La misión universal de la Iglesia nace de la fe en Jesucristo, tal como se expresa en la profesión de fe trinitaria... Sólo en la fe se comprende y se fundamenta la misión»¹⁴. Los cuestionamientos que se presentaban hace más de treinta años siguen vigentes: «No obstante, debido también a los cambios modernos y a la difusión de nuevas concepciones teológicas, algunos se preguntan: ¿Es válida aún la misión entre los no cristianos? ¿No ha sido sustituida quizás por el diálogo interreligioso? ¿No es un objetivo suficiente la promoción humana? El respeto de la conciencia y de la libertad ¿no excluye toda propuesta de conversión? ¿No puede uno salvarse en cualquier religión? ¿Para qué, entonces, la misión?»¹⁵

Ante este cuadro de interrogantes para la actividad misionera de la Iglesia, el Papa Francisco, al inicio de su pontificado, señala el horizonte eclesial en su documento programático, la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. Recordando a Juan Pablo II identifica la actividad misionera como «el mayor desafío para la Iglesia»¹⁶. Exhorta que «la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia»¹⁷. En esta misma línea los Obispos de Latinoamérica y del Caribe alientan a no

8. Cfr. Juan Pablo II, *Carta Encíclica Redemptoris missio*, (7 de diciembre de 1990), n. 21. De esta manera nos acercamos al fundamento trinitario y eclesiológico de la misión desde las siguientes claves: sinodalidad, interculturalidad, interrelacionalidad y discernimiento.

9. Ana Ivelisse Rodríguez Ruiz es misionera en Burkina Faso (país marcado por la diversidad étnica, bajos niveles de alfabetización y de terrorismo). Presentaba entre los desafíos: la necesidad de inculturación, diálogo interreligioso y amenaza terrorista. Reconociendo que es obra del Espíritu Santo nos recordaba que la misión invita a sobrepasar los límites. Compartía que ha aprendido a «descalzarse» para entender y respetar las realidades de la tierra que pisa describiéndola como «sagrada».

10. Cf. «Pre Simposio Internacional Misionológico CAM6», (septiembre 2022), <https://www.facebook.com/CAM-6PuertoRico/videos/pre-simposio-internacional-misionol%C3%B3gico-CAM6/500861741470488/>

11. Cf. «Simposio Internacional Misionológico (virtual)» primera parte, (noviembre 2022), <https://www.facebook.com/watch/live/?ref=search&v=524326672876673>

12. «Simposio Internacional Misionológico en Canadá Rumbo al CAM» segunda parte, (octubre 2023) https://www.youtube.com/watch?v=CIUDBc_uTgg&list=PL5eROyl4LA-3FWjsyiTws7kc_ornhoSLK&index=13

13. Cfr. Francisco, *Evangelii Gaudium*, n.10.

14. Cf. Juan Pablo II, *Redemptoris missio*, n.4.

15. *Ibid.*

16. Francisco, *Evangelii Gaudium*, n.15.

17. *Ibid.*



«quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos»¹⁸.

Frente a este panorama, el camino de reflexión que desemboca en el CAM6, procura brindar «herramientas» para salir del «estancamiento»¹⁹. Al iniciar la celebración del CAM6 se presenta una visión complementaria –no excluyente– de las diversas dimensiones de la misión: misión *ad gentes*, misión *inter gentes* y misión *cum gentibus*. Cada uno de estos conceptos brindan mejor comprensión de la acción misionera en distintas realidades²⁰. Los testimonios compartidos durante el Congreso reflejan la realidad de la misión más allá de las fronteras²¹.

Es la primera vez que celebramos un Congreso Americano Misionero en el área del Caribe y, concretamente, en Puerto Rico. Sobre la realidad dentro del Caribe y de América, el arzobispo metropolitano de San Juan de Puerto Rico, Mons. Roberto O. González Nieves señala al Caribe como “puerta” de la fe e inicio de la evangelización en el continente. Describe a Puerto Rico como un país «en el medio de todo»²² y comparte el dato histórico que sustenta sus planteamientos:

«En estas tierras donde nos encontramos, es una donde fueron erigidas una de las primeras tres diócesis en América, en el Nuevo Mundo. En el 1511 el entonces Papa Julio II creó las Diócesis de Santo Domingo, La Vega (ambas en la hermana nación de República Dominicana) y la Diócesis de San Juan. ...De esas tres diócesis, a la primera que llegó un Obispo a pastorearla, fue a la Diócesis puertorriqueña, en la persona del Obispo español Don Alonso Manso.»²³

A este proceso lo denomina con el término de “eclesialización”, destacando a Puerto Rico con la primogenitura de esta presencia. Y explica que:

«El mayor don que América ha recibido del Señor es la fe, que ha ido forjando su identidad cristiana. ...Ese don mayor, esa fe comenzó a tener forma de Iglesia, viva, estructurada y apacentada, por un Obispo, sucesor de los apóstoles, por primera vez en tierras borincanas»²⁴.

Un tema recurrente en este proceso es la cooperación misionera. Este es el «primer fruto de la animación misionera»²⁵. Se constata la colaboración entre diversas comunidades de

18. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento Conclusivo de Aparecida, (31 de mayo de 2007), n.548.

19. Mons. Raúl Biord Castillo se refería al “atolladero interno” que redundaba en la desvalorización de la misión.

20. Ya en el Decreto *Ad gentes* del Concilio Vaticano II (AG #36) se reconocía las distintas condiciones (escenarios) en donde se vive la misión. Posteriormente, el Papa Juan Pablo II reconocía el valor de la misión «*ad gentes*» en las diversas condiciones para la misión: «Las diferencias en cuanto a la actividad dentro de esta misión de la Iglesia, nacen no de razones intrínsecas a la misión misma, sino de las diversas circunstancias en las que ésta se desarrolla (Redemptoris missio #33). Desde el Pre-Simposio y las dos partes del Simposio Internacional de Misionología hemos contado con facilitadores que han abordado este tema desde distintas perspectivas (Eloy Bueno de la Fuente, Lucas Cerviño, Mons. Raúl Biord Castillo, entre otros).

21. Las religiosas Hna. María Luisa J. Medina (Filipinas) y Hna. Juana Madrigal Valencia (Tailandia) y la consagrada misionera Ana Ivelisse Rodríguez (África).

22. Mons. Roberto O. González Nieves compartió el tema “Puerto Rico y el Caribe: puerta de entrada y puerta de salida hasta los confines de la Tierra” en el «Mensaje inaugural al Sexto Congreso Americano Misionero» (19 de noviembre de 2025 en Ponce, Puerto Rico). Citaba una conferencia que ofreció en una Cumbre para el Centro para Puerto Rico en el 2016. «Nosotros los puertorriqueños, estamos en medio de todo: en medio de las Antillas; de las Antillas mayores somos la más pequeña y de las Antillas menores somos la más grande; estamos en medio del océano Atlántico; en medio del Caribe; en medio del trópico, en medio de dos continentes americanos, estamos en medio de nuestro estatus político, ni país, ni Estado».

23. *Ibíd.*

24. *Ibíd.*

25. Uno de los exponentes de este tema tanto en Canadá como en Puerto Rico lo ha sido el P. Estêvão Raschiatti.



vida consagrada de distintas congregaciones religiosas en lugares de misión (*Cooperatio missionalis*). Además, se han generado experiencias de Iglesias hermanas: entre una diócesis que envía misioneros y otra que los recibe. Estas experiencias van mostrando caminos de solidaridad en la misión.

La reflexión teológica misionera del Sexto Congreso Americano Misionero se enriquece con la discusión teológica de la segunda mitad del siglo XX y de las primeras décadas del siglo presente. En los últimos años, se propone con vigor la fundamentación teológica que pone su atención más allá del enfoque eclesiológico que había prevalecido por muchos siglos: **«La misión nace de la Trinidad (*Missio Dei*)»**. Para llegar a esta afirmación hay que reconocer la influencia del desarrollo que tuvo la teología trinitaria a partir de la formulación teológica (axioma rahneriano) en el ámbito de la teología misionera: «La Trinidad económica es la Trinidad inmanente y viceversa»²⁶. La economía de la salvación ofrecida por Dios se dirige a nuestra realidad humana (no a una realidad angelical). Nuestra humanidad y todo lo creado es a quienes se dirige el amor trinitario del misterio revelado. ¡Y es ahí la importancia de colocar el punto de partida de la misión en la Trinidad!

De esta manera queda explícito este punto de partida en la reflexión del CAM6. «Cada vez se viene abriendo espacio en la reflexión teológica católica la expresión *missio Dei*»²⁷. Aun cuando se reconoce cierto «estancamiento» en la misión, se resalta que en la segunda mitad del siglo XX se da un nuevo giro «afirmando la comprensión de la *missio Dei* como participación en la misión del Dios uno y trino»²⁸.

No obstante, se señala que el cambio radical en la teología de la misión no ha estado exento de dudas y ambigüedades. Se señala que esta categoría surge en ámbitos protestantes; y podría comprenderse cierta oposición entre *missio Dei* y *missio ecclesiae*, proponiendo una misión sin Iglesia o desconociendo a Jesucristo como único y definitivo Salvador, y otras inquietudes. A pesar de estas dificultades expuestas, se puntualiza que la expresión *missio Dei* «ha tenido un efecto saludable en la teología de la misión sistemática al proporcionar una base trinitaria para la misión de la Iglesia»²⁹. Además, se resalta la convergencia ecuménica en el fundamento trinitario de la misión.

En la reflexión sobre la misión es inevitable abordar el tema central de la predicación de Jesús: el Reino. En el CAM6 se reconoce el presente como un tiempo de fragmentación, dolor y desesperanza y, a la vez, proclamamos que no depositamos nuestra confianza en un programa político o en una ideología determinada, sino en una persona: Jesús de Nazaret. En sintonía con la reflexión teológica de la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI, se afirma que el Reino es una persona –Jesús– y que el encuentro con Él es el camino para la transformación, personal y social. Reconocemos que, desde la persona de Jesús, podemos reconciliar las diferencias y construir las condiciones para mejorar la vida de las personas. Durante la exposición teológica del Congreso se propone como necesaria la «sinergia ministerial», es decir, que cada vocación, que brota del bautismo, está llamada a integrarse con todas las otras y así manifestar toda la riqueza del vasto misterio de la Encarnación. Se insiste en que el método para el anuncio del Reino es el encuentro y

Además, agradecemos al P. Dr. Ronald Flores (q.e.p.d.) quien compartió en el Simposio Internacional de Misionología (virtual) en tema de la «cooperación misionera religiosa».

26. El teólogo Karl Rahner abrió la discusión teológica que por varios siglos se había quedado estancada cuando afirma que lo que hemos conocido del misterio trinitario por medio de la revelación de Jesucristo (Trinidad económica) es la Trinidad de siempre (Trinidad inmanente). Plantea que existe correspondencia entre el misterio revelado y el misterio de Dios eterno. Posteriormente, la Comisión Teológica Internacional tendría que puntualizar sobre el hecho de que el misterio trinitario (inmanente) no se agota con lo que se nos revelado. [Éste no será comprendido totalmente, sino cuando estemos en su presencia.]

27. Ponencia de Mons. Raúl Bior Castillo (Arzobispo de Caracas): «La misión nace de Trinidad. De la *missio Dei* a la *missio ecclesiae*» (20 de noviembre de 2024 en Ponce, Puerto Rico).

28. *Ibid.*

29. *Ibid.*



que la Iglesia debe ser una «casa con las puertas abiertas a todos-todos-todos».³⁰ La reflexión se centra en plantearnos cómo ser testigos de Cristo en un contexto de diferencias, entendiendo que vivimos en un mundo «interrelacionado»; y esta nos ofrece una óptica más amplia al acercarnos a otras realidades para la misión. Se dice:

«Uno de los rasgos principales de las primeras décadas del siglo XXI es el reconocimiento y valoración de las diferencias y diversidades en todos sus niveles, desde lo personal e interior hasta lo cósmico y ambiental, pasando por lo comunitario y eclesial. La valoración de las diversidades supone una nueva actitud ante las realidades plurales en generales y ante las personas concretas en particular, una postura muy marcada por la relacionalidad con algunas imágenes, como la del tejido o de la red en constante construcción y movimiento.

...Los miembros de esta Iglesia son aquellas/os discípulas/os misioneras/os, “testigos de Cristo”, que buscan plasmar en sus vidas una “reciprocidad relacional dinámica” en todos sus ámbitos, niveles y estructuras internas a partir de un continuo y tal vez novedoso acercamiento experiencial al encuentro con Cristo, más vivo que nunca en las diversidades emergentes.»³¹



Además de las dimensiones de la misión *ad gentes*, *inter gentes* y *cum gentibus*, se sugieren otras dos: *omnes gentes* y *omnes creaturae*. Se presenta como escenario de la misión todo lo relacionado al espacio cósmico invitando a descubrir la acción divina en todas las cosas (horizontes creaturales). Ser testigos de Cristo significa lanzarse a convivir en los tejidos de la vida³². Los testigos deben expresar de manera relacional, grupal, comunitaria y creacional la memoria de Cristo, para que perdure y que se haga visible en los signos de vida de la comunidad cristiana. Por esta razón, urge volver a aquella centralidad en el Hijo, único Misionero del Amor fontal, el Padre, invitándonos a una **conversión permanente: «desaprender-aprender-reaprender»**³³:

El Congreso experimenta una especial intensidad con la ponencia «De América hacia el mundo, del mundo hacia América», que plantea los retos para la misión hoy, proponiéndonos las preguntas: ¿La misión *ad gentes* es colonial? ¿Es una misión

30. Cfr. Ponencia del Dr. Rodrigo Guerra López: «El Reino como horizonte de la Misión», CAM6, Puerto Rico

31. Ponencia de P. Roberto Tomichá Charupá: «Testigos de Cristo en un contexto de diferencias» CAM6, (Ponce, Puerto Rico, 21 de noviembre de 2024).

32. Cfr. Ibid. El ponente exhortaba a la convivencia en las biodiversidades presentes en toda la creación.

33. Cfr. Ibid. Tomichá proponía como necesario desenmascarar las nuevas formas de colonialismo.

imposible?³⁴ Ante estos cuestionamientos sostiene que, si la misión fue colonial, no todo fue malo. También, insiste que no nos podemos negar a la universalidad ni caer en buscar culpables para justificar nuestros fallos.

Se constata que el llamado a la misión *ad gentes* sigue siendo una preocupación continua en la reflexión de nuestro continente. En la actualidad la reflexión teológica misionera nos lleva a considerar la misión *ad gentes* desde el encuentro dialógico³⁵. Se comprende que el espacio misionero se amplía más allá de criterios geográficos. Estamos llamados a promover una cultura del encuentro. El camino misionero es un camino de peregrinación, que conlleva “salir de nuestras guaridas”.

Consideramos necesario formarnos como discípulos misioneros “sin fronteras”. Los misioneros más allá de las fronteras responden a una vocación y ministerio, no hay un estado específico de vida, pero sí hay una acción específica. Es necesario un ministerio misionero *ad gentes*, reconocido y sostenido por las instancias eclesiales, al que todos los bautizados puedan acceder. Las Iglesias locales son las principales protagonistas y responsables³⁶. Si no damos desde nuestra pobreza, vamos a permanecer empobrecidos, la pobreza implica un camino de renovación misionera: de Iglesias pobres a Iglesias pobres. Hoy por hoy, la misión se coloca principalmente en el ámbito de las relaciones, más que de las grandes obras, y conlleva confraternizar, cuidar de la vida y de los vivientes, especialmente, de las heridas de los crucificados.

Referenciando nuevamente el proceso eclesial sinodal impulsado por el Papa Francisco --contexto en que se celebró el Sexto Congreso Americano Misionero— allí se retoma el principio ya esbozado en el Decreto conciliar *Ad gentes*: «La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza»³⁷. El punto de partida para todos los facilitadores (conferenciantes, testimonios y otros colaboradores) del CAM6 es la identidad bautismal común a todo el pueblo de Dios. La Comisión Teológica Internacional propone la comprensión de la misión de la Iglesia en estos términos:

«En la Iglesia, la sinodalidad se vive al servicio de la misión. Ecclesia peregrinans natura sua missionaria est, “ella existe para evangelizar”. Todo el Pueblo de Dios es el sujeto del anuncio del Evangelio. En él, **todo bautizado es convocado para ser protagonista de la misión** porque todos somos discípulos misioneros. La Iglesia está llamada a activar en sinergia sinodal los ministerios y carismas presentes en su vida para discernir, en actitud de escucha de la voz del Espíritu, los caminos de la evangelización.»³⁸

Existe una relación circular entre sinodalidad y misión³⁹. Durante el desarrollo de las exposiciones en el CAM6 se insiste en recordar que, la sinodalidad y la comunión, no son fines en sí mismos. Consideramos novedoso el planteamiento para la expresión *missio Dei*, el presentar la Trinidad como “patria”: «La patria de los cristianos es la Trinidad, un profundo entramado de comunión y misión. Y decir esto, significa afirmar que nuestra identidad como cristianos nos remite originariamente a la comunión misionera trinitaria»⁴⁰. En el proceso de reflexión del CAM6 se insiste en la expresión: **«La Iglesia no tiene una misión, la misión tiene una Iglesia».**

34. Cfr. Ponencia de P. Esteveo Raschiatti: «De América hacia el mundo, del mundo hacia América», CAM6, (Ponce, Puerto Rico, 22 de noviembre de 2024)

35. Cfr. *Ibid.* P. Raschiatti exhortaba a pasar de la ansiedad del salvacionismo, al encuentro dialógico, humano y sincero.

36. Cfr. *Ibid.* Explicaba que lo “particular” no significa ocuparse solo de una parte, así como también que lo “local” no es opuesto a universal.

37. Cfr. Concilio Ecuménico Vaticano II, Decreto *Ad gentes*, (7 de diciembre de 1965), n.2. La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida, Brasil recogía este principio en el capítulo 7- «La misión de los discípulos al servicio de la vida plena» (Aparecida, n. 347).

38. Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*. Madrid: San Pablo, 2018, número 53.

39. Biord Castillo insistía: «la sinodalidad es para la misión, y la misión solo se puede desarrollar sinodalmente».

40. *Ibid.*, Ponencia Biord Castillo. Este planteamiento aparece en la publicación reciente del CELAM (Biord Castillo, R., «Fundamentos teológicos y nuevas perspectivas de la Misión» en: AUTORES VARIOS, *Manual de Misionología. Iglesia, tu nombre es Misión. Un compromiso más allá de las fronteras*. Bogotá: CELAM, 2019, 181-201). Biord presenta como fundamentación teológica a los grandes exponentes de la Trinidad como historia, K. Rahner y Jürgen Moltmann (auto-revelación y auto-comunicación), así como también a Von Balthasar con su categoría teatral (el amor de Dios en misión como hilo conductor de la historia de la salvación).



Reconociéndonos como Iglesia misionera es inevitable poner nuestra atención con devoción y esperanza en nuestra Madre, la Virgen María, que acompaña a la Iglesia desde sus inicios: «Todos ellos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos⁴¹». María es testigo de Cristo y ora para que el Evangelio llegue hasta los confines de la tierra. Ella nos inspira a asumir la actitud de «ponernos en camino». La Iglesia la reconoce como el modelo por excelencia del discipulado: desde la Anunciación se lanzó confiando en el Señor⁴².

María es la Estrella de la Evangelización, aquella Madre que se ha hecho cercana para hacernos cercano el misterio de su Hijo. Cada advocación es un modo que nos aproxima a Cristo, el Hijo, y nos mueve a encontrarlo en la vida de los pueblos⁴³. En el Sexto Congreso Americano Misionero recordamos las palabras pronunciadas por el Papa Juan Pablo II en su visita a Puerto Rico:

«Ese amor a María os viene desde los primeros misioneros, venidos de tierras de arraigada tradición mariana. Vuestros religiosos, sacerdotes y obispos –ininterrumpidamente desde el primero Pastor de esta sede arzobispal, Alonso Manso, el primer Prelado que pisó tierra americana— os han inculcado esta devoción.»⁴⁴



41. Hechos de los Apóstoles 1, 14.

42. Cfr. Lucas 1, 26-38. El Sexto Congreso Americano Misionero quiso resaltar la figura de María en la reflexión misionológica culminando los trabajos de cada día con un **momento de oración mariana**, recogida de la tradición litúrgica de la Iglesia y de la piedad popular: la **oración del Ángelus** evocando la Encarnación-Visitación, la **Salve**, recorriendo el camino de Caná al Calvario y el **Regina Coeli**, celebrando la Pascua del Señor y el envío de Pentecostés.

43. Cfr. Ponencia del Dr. Rodrigo Guerra: «El Reino como horizonte de la Misión»

44. Ibid., Mons. Roberto O. González Nieves, «Mensaje inaugural al Sexto Congreso Americano Misionero» (Visita del Papa Juan Pablo II a Puerto Rico el 12 de octubre de 1984).



III. DESAFÍOS EN EL CONTEXTO DE LA MISIÓN *AD GENTES*



DESAFÍOS EN EL CONTEXTO DE LA MISIÓN *AD GENTES*

MISIÓN *AD GENTES*

En la sección de la iluminación teológica se ha mencionado la centralidad que tiene en el proceso del CAM6 la concentración de la reflexión en la misión *ad gentes*, no deja de ser llamativo que nos veamos urgidos a retomar aquello que ha sido siempre lo esencial de la vida de la Iglesia, pero sucede que es posible un abordaje diverso de la comprensión de la misión, con todos los riesgos que esto conlleva. Es oportuno, precisamente cuando nos disponemos a encontrarnos con los desafíos y propuestas que nacen del intercambio y el aprendizaje de los congresistas, que reafirmemos que en este ámbito, **misión es misión *ad gentes***, sin perder de vista que la Iglesia tiene la responsabilidad de acompañar y servir pastoralmente a los bautizados, así como conlleva la tarea de renovar la vivencia de la fe de los bautizados que por diversas experiencias necesitan renovar su encuentro con el Señor Muerto y Resucitado, y su pertenencia a la comunidad de fe.

La misión nace sin demora del mandato del Resucitado a los once apóstoles, que fueron formados y entrenados colegialmente – comunitariamente, como lo señala San Juan Pablo II ⁴⁵, la lógica universal del envío encuentra su base en la universalidad de la salvación en Jesús, que es el gran contenido de la misión. Si se trata de un beneficio para todos, todos deben conocerlo.

Hoy, la universalidad sigue provocando la tensión adecuada en la vida particular de cada Iglesia urgida a abarcar el mundo entero con el anuncio del Evangelio y el servicio de la Caridad.

ÁMBITOS DE SERVICIO A LA MISIÓN

En la estructura metodológica del CAM6 encontramos, no solamente un método de articulación de personas y grupos, sino una estructura de base para comprender, vivir y proponer la misión de la Iglesia. Los ámbitos de servicio a la misión, que se visualizan en la vida carismática de las OMP, no le son exclusivos, sino que el carisma de las Obras Misionales Pontificias condensa visiblemente la dinámica que sostiene viva la misión en cada Iglesia particular. Cuando hablamos de Espiritualidad-Animación-Formación-Cooperación estamos hablando de movimientos armónicos de una unidad: la Comunidad Eclesial.

Es necesario decirnos, en este punto, que no estamos haciendo referencia a una especie de “receta ancestral” al servicio de la misión, porque la espiritualidad, la animación, la formación y la cooperación no son estrategias, sino servicios vitales que necesitan de una fundamentación antropológica, cultural y fenomenológica contextualizada en tiempo y espacio.

⁴⁵ Cf. Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, n.61.



1. Espiritualidad misionera

Vida espiritual es vida según el Espíritu, la actitud básica de la espiritualidad es la de “buscar”, ¿qué se busca? Se busca vivir en profundidad el misterio de la existencia propia y en relación con la existencia de los otros, y en relación con la “realidad”, y, como fruto natural de esta primera experiencia resuena un “más allá”, donde Dios se revela, se deja encontrar, conocer y amar, haciendo posible una historia de pertenencia, vocación y respuesta. La vivencia de la espiritualidad despliega tres movimientos con respecto a la realidad: analiza – ilumina – asume. La espiritualidad se expresa en la actitud relacional y vivencial para con Dios y para con los otros, como fruto de un **llamado que es puro don de Dios**. La actitud relacional es consecuencia y fruto del don de Dios que llama al encuentro con Él en la escucha de su Palabra, para comunicar su propia vida y encargarnos la misión de colaborar en el servicio de su Obra Creadora y Redentora.



¿Qué sentido tiene hablar de ESPIRITUALIDAD MISIONERA en tu estado de vida y qué consecuencias y necesidades suscita hacerlo?

2. Animación misionera

La Animación misionera está en la base de la vida cristiana, porque “hacer” un cristiano es “hacer” un misionero; pensemos la animación como una experiencia de sano y equilibrado estímulo permanente a la comunidad de fe para que se mantenga en tensión misionera. Nos sobran experiencias sobre desequilibrios no siempre buscados, pero que suceden en las Iglesias, prácticas y programaciones que no logran sostener siempre el equilibrio entre misión – pastoral y nueva evangelización. La Animación tampoco tiene recetas pre-hechas, se concreta a través de canales de información visual, utilización de herramientas virtuales, breves experiencias vocacionales, modos de oración misionera, propuestas artísticas y culturales que estimulen la vivencia de la misión desde la vocación personal.

¿En el grupo o comunidad de pertenencia para ti, es posible hoy imaginar y planificar una PROPUESTA DE ANIMACIÓN MISIONERA? Intenta imaginarla y construirla comunitariamente para poder concretarla y evaluarla.

3. Formación misionera

No toda formación conduce a la misión. La Vida Cristiana se nutre en un proceso constante de formación, esta es una de las razones que justifican la existencia de los Congresos Misioneros Americanos, con alcance y con limitaciones, estos llevan casi cincuenta años de camino de animación y formación misionera. Sí, animación y formación, están particularmente vinculadas, porque la formación misionera se nutre en parte de una adecuada animación, y la animación, que no se agota en canciones, dinámicas y juegos, se refiere a una sólida formación. La formación misionera es integral por naturaleza, ¿qué quiere decir esto? Que integra a todos los bautizados y el todo de la vida de cada bautizado. Así mismo, debemos señalar que la formación misionera es **transversal** a toda la formación del cristiano en cada etapa.

¿Conoces propuestas de formación misionera? ¿Qué las distingue de otras propuestas? ¿Conducen a una vivencia de la misión como modus vivendi o desembocan en actividades esporádicas que llevan la denominación de “misioneras”?



4. Cooperación misionera

No podemos decir que sea la más importante de todas, porque antes hemos señalado que no se trata de acciones aisladas, sino de los movimientos armónicos de un único cuerpo; sin embargo, la cooperación misionera, es el indicador, por visualización o por ausencia, de la vitalidad real de una Iglesia y de cada bautizado. No hay manera de pensarla como “alternativa”. Sin cooperación misionera no hay una fe madura. La cooperación espiritual o material a la misión, que pasa por la oración, la ofrenda de los propios esfuerzos, sacrificios y dolores, por la donación de la propia vida o por el aporte material y económico, nos hace coherentemente cristianos. La cooperación es fruto, en primer lugar, de una espiritualidad cristiana que me une a Cristo y a la Iglesia, una animación misionera, que me permite conocer la compleja realidad misionera de la Iglesia, y me acompaña en un proceso en el cual voy entendiendo la vida de fe en clave vocacional, una formación misionera que me permite integrar conocimientos y fundamentos para el discernimiento y el compromiso evangelizador y humanizador.

¿Cuáles son las formas concretas de mi cooperación misionera? ¿Cómo sostengo y fortalezco la espiritualidad misionera en mi vida cotidiana, cómo es mi oración, mi servicio, mi entrega evangelizadora? ¿Cómo hago para que mi bautismo no sea simplemente el recuerdo de un día importante en mi historia y se convierta en una manera de “ser misión”?

CARACTERIZACIÓN FENOMENOLÓGICA

En el Sexto Congreso Americano Misionero se busca, por medio de la iluminación, reflexión y discernimiento en espíritu sinodal, comprender las claves del presente para fortalecer y renovar el impulso misionero *ad gentes* en las Iglesias particulares, diversas Instancias, y Circunscripciones Eclesiásticas.

Invitamos a reflexionar sobre los desafíos y propuestas que surgieron del trabajo realizado sobre los cuatro ámbitos, y que son la base fundamental para la proposición de las Orientaciones Generales.

Hemos de tomar en cuenta que hay diversos ministerios y estilos de vida que componen el Pueblo de Dios y que, por lo tanto, los desafíos y propuestas pueden responder en ocasiones a esta diversidad y en otras al conjunto de todo el Pueblo de Dios.

Hay aspectos que competen a todos, entre los cuales podemos destacar tres de ellos: la época que vivimos, las actitudes que se necesitan superar y la urgente conversión sinodal misionera. Así es que, luego de haber considerado brevemente aspectos particulares de cada ámbito y sugerirnos interpelaciones concretas en lo individual y grupal, buscaremos una mirada global de los desafíos y consecuentes propuestas.





Del estudio completo de la iluminación teológica y la integración de los aportes de los congresistas surge una posible **caracterización fenomenológica** de nuestra época que se puede organizar en al menos siete grandes características:



1. **Vivimos en el contexto de la globalización** que trae consigo “aparejada”, como dice el Documento Conclusivo de Aparecida, cambios culturales profundos (cambio epocal). Esta realidad nos lleva a desafíos que implican el respeto, la valoración de las diversas culturas y el correspondiente intercambio de dones y sabidurías. Se hace urgente e inevitable reconocer que vivimos en un mundo interconectado que reclama nuestra presencia, particularmente allí donde el evangelio no ha sido anunciado, evitando los rigorismos que nos conducen a un encierro sobre nosotros y nuestros problemas.
2. **Existe la necesidad de actualizarse** constantemente ante el cambio rápido en la sociedad global para el cual muchas veces no estamos preparados y eso **entorpece y retarda** el compromiso misionero *ad gentes*.
3. **Estamos inmersos en una era tecnológica** que ha conllevado en sí el uso de estos medios para evangelizar; no siempre con resultados satisfactorios. A veces dificulta captar la atención de las personas a través de las plataformas digitales y ayudar a una mayor comprensión del mundo en el que vivimos.
4. **Estamos inmersos en una cultura de secularismo y materialismo** en la que se prioriza los valores materialistas sobre los espirituales y se siente la influencia de ideologías seculares que promueven la indiferencia religiosa. El relativismo y el individualismo que afectan la transmisión de los valores cristianos y religiosos, dejando lugar a las pseudo-espiritualidades marcadas por la teología de la prosperidad y la aparente satisfacción inmediata de las necesidades individuales. Las familias enfrentan ataques constantes que debilitan su papel como transmisoras de la fe y nos preguntamos: **¿Cómo llevar a cabo la misión en un contexto de diversas ideologías actuales? ¿Cómo se puede promover la vocación misionera ad gentes en este contexto?**
5. **Se dificulta la conexión intergeneracional:** La brecha cultural entre generaciones dificulta la transmisión de la fe, porque se produce un verdadero desarraigo que entorpece el sentido de pertenencia familiar, social y mucho más profundo es el sin sentido de vida y de fe.
6. **Los mensajes expresados en lenguaje “tradicional”** por parte de la Iglesia parecen no encontrar eco en la vida e inquietudes y necesidades reales de los jóvenes. Al no suceder el encuentro Iglesia – jóvenes, hay una escasa motivación entre ellos para responder al llamado misionero debido a un ambiente generalizado de **choques culturales y religiosos**.
7. **Los jóvenes y adultos se ven “atrapados” en el uso excesivo de dispositivos electrónicos** y se nota una ausencia de contenido evangelizador relevante en redes sociales que motive a la reflexión sobre la necesidad de una mayor actividad misionera. Abunda la información, no siempre veraz y prevalece una tendencia al discurso carácter escatológico fatalista y una pseudo apología de la religión que no conduce al diálogo sino a la sospecha y la condena.



Presentamos el **conjunto de desafíos** para el desarrollo de un impulso misionero *ad gentes* desde América para el mundo, de modo que podamos ser auténticos Evangelizadores con Espíritu. La base de esta síntesis es el fruto de los trabajos realizados durante el Sexto Congreso Americano Misionero, a saber: 1. Conversaciones en el Espíritu, 2. Conversatorio con testimonios de misioneros *ad gentes*, y 3. Discusión a partir de los Proyectos y Experiencias misioneras.

Los desafíos se presentan tomando como base los cuatro ámbitos: Espiritualidad, Animación, Formación y Cooperación, que como hemos indicado, no son carismas exclusivos de las Obras sino de toda la Iglesia. **Las Obras Misionales Pontificias no son un “agregado” a la vida ordinaria de la Iglesia particular, por el contrario, es un carisma que, en diálogo y articulación, le ayuda a la misma Iglesia a no agotarse exclusivamente en sus dinámicas locales.** Por esta razón es honesto plantear que los ámbitos de la vida carismática de las OMP puedan servir de referencia estructural para el desarrollo de los planes pastorales de cada Iglesia. Este es un desafío en sí mismo.



Hemos de indicar que este conjunto de desafíos no agota la reflexión realizada en el Congreso, ni aquella que cada Iglesia particular pueda realizar a partir de la reflexión de estas Orientaciones Generales. Les ofrecemos aquí el elenco de estos:

1. De naturaleza interna y personal

- a. Se percibe la **falta de compromiso personal** de muchos de los miembros del pueblo de Dios que no reconocen su responsabilidad misionera como bautizados, entendiéndola como implicancia de unos pocos, en lugar de una misión de todos. No se tiene la conciencia de que evangelizar es la esencia de la identidad cristiana. Esto puede ser consecuencia de la **ausencia de una formación misionera *ad gentes* que debiera estar de forma transversal en todo el proceso vital de un cristiano.** Este vacío hace que muchos bautizados entiendan la misión como una responsabilidad exclusiva del clero, lo que lleva a una falta de compromiso en actividades eclesiales, más allá de la misa dominical; percibiendo la misión más como una actividad externa que como algo constitutivo de la Iglesia.
- b. Se percibe **resistencia a salir de la zona de confort**, a saber, el entorno familiar y

conocido. Se prefiere estar en la **seguridad** de las comunidades de origen y eso dificulta la motivación para el servicio misionero más allá del espacio habitual. La comodidad dentro de la rutina lleva a muchos creyentes a evitar los desafíos misioneros, debilitando el compromiso evangelizador y el llamado a una fe activa y solidaria.

- c. Entre muchas personas se perciben **actitudes que necesitan ser superadas** como lo son: El egoísmo entendido como inclinación a centrarse en sí mismo y que cierra el corazón a las necesidades del prójimo, y genera *indiferencia y falta de sensibilidad*, debilitando la caridad y el llamado a vivir en comunión fraternal. Esto afecta **la capacidad para descubrir y responder al llamado misionero común a todo el Santo Pueblo Fiel de Dios**. El *individualismo, la pereza y la priorización* de intereses personales por encima de los comunitarios, promueven la pérdida del sentido de comunión eclesial y debilita el testimonio de unidad y la fuerza evangelizadora de la comunidad. Se percibe una *falta de entusiasmo* para comprometerse en proyectos misioneros. La fe se vive de manera *rutinaria*, sin un compromiso genuino con la misión. Existe una falta de entusiasmo por la evangelización, **en todos los ambientes eclesiales y en los distintos estados de vida**.
- d. Se percibe un **temor a experimentar el encuentro con culturas diferentes**, ideologías o desafíos sociales. Este temor evita dejarse interpelar por las necesidades de los pobres. El miedo frena el compromiso y lleva a levantar barreras. Hay temor también al fracaso asociado a las limitaciones físicas y de edad avanzada. Se percibe una *minusvalía* personal que se expresa en actitudes pasivas que limitan la participación en la misión y una baja autoestima que lleva a menospreciar los talentos dados por Dios, lo que impide la consideración de la opción misionera como experiencia vocacional. Por lo tanto, hay la necesidad de superar el miedo para dejarse guiar por el Espíritu hacia lugares nuevos y aprender de otras culturas.

2. De naturaleza eclesial

- a. Pocas vocaciones **laicales, consagradas** y sacerdotales, para la misión *ad gentes*. Hay una **reducción significativa** en la cantidad de personas que ingresan a la vida consagrada **y que viven el matrimonio sacramentalmente**. Refleja una escasez de promoción de la vocación misionera. Falta de apoyo familiar y comunitario para personas con vocación misionera. Limitado apoyo de padres de familias y de los párrocos como facilitadores. Hay pocos espacios de discernimiento y oración que consideren la misión como una vocación. Y donde aflora la vocación misionera hay falta de apoyo de la misma comunidad.
- b. Muchas de las comunidades cristianas están envejecidas y se nota una escasa participación de jóvenes en la vida eclesial lo que dificulta la promoción vocacional misionera *ad gentes*.
- c. Se percibe una **sobrecarga de responsabilidades en el laicado “comprometido”, y en los consagrados activos**. Se percibe una resistencia de parte de la jerarquía y de las estructuras diocesanas a “perder” sacerdotes para la misión. De igual forma, se observa con cierta tristeza la falta de cooperación entre sacerdotes y comunidades religiosas o movimientos eclesiales, es decir, que la falta de comunión de carismas y ministerios es una debilidad evidente en el presente de las Iglesias. **Carencia de acompañamiento integral:** espiritual, personal y económico para los misioneros, lo que refleja la debilidad de los procesos de discernimiento y envío en perspectiva de comunión eclesial.
- d. El **clericalismo** expresado en actitudes rígidas por parte de la jerarquía y sostenida también por algunos sectores de laicos, que limitan la participación plural, y la especial falta de motivación por parte de algunos sacerdotes para involucrarse en el **ámbito de la misión, considerándolo como “ajeno” o “excepcional” a la pastoral;** afianzan un estilo eclesial que es un verdadero obstáculo para la misión.
- e. La **falta de una verdadera espiritualidad bautismal que desencadene la** colaboración activa entre todos los miembros del Pueblo de Dios, limita la construcción de una Iglesia misionera y participativa. Las estructuras rígidas actúan como barreras dificultando la apertura de nuevas iniciativas misioneras, especialmente en el ámbito *ad gentes*. También existe *dificultad para*



adaptarse a nuevas realidades sociales y culturales.

- f. Se percibe una **indiferencia organizacional**: Predomina un *enfoque sacramentalista* en la pastoral que se limita a la atención de lo existente, descuidando el proceso evangelizador, lo que impide visibilizar las necesidades del anuncio del Evangelio allí donde no se ha llegado o no se vive suficientemente.
- g. Se percibe el ámbito de la atención pastoral con un **enfoque exclusivamente localista**, con interés únicamente en los problemas internos de las diócesis y parroquias, y dejando a un lado la universalidad de la misión. Esto resulta en *la incapacidad de articular esfuerzos misioneros sostenidos* y produce la desconexión con el mandato misionero universal que termina afectando la identidad misma de la Iglesia que solo encuentra su razón de existir en la misión. Se priorizan e involucran solamente en “misiones” de la zona inmediata, en **no pocas ocasiones teñidas de cierto acento proselitista, planificadas para la “captación” y no tanto para el anuncio gratuito de la salvación en Jesús**. Las diócesis y parroquias actúan de forma independientes sin un enfoque colaborativo hacia la misión *ad gentes*, lo que provoca la dispersión de los recursos limitados en iniciativas aisladas. De igual forma, *la falta de coordinación y cooperación misionera* en las Iglesias particulares redundan en proyectos limitados en el que no se maximicen los recursos humanos, materiales y económicos de diferentes comunidades.
- h. **Falta de apoyo a propuestas concretas por parte de las Iglesias particulares** que envían misioneros, que contrasta con el mejor acompañamiento de algunas diócesis receptoras. *Resistencia* de las Iglesias particulares a enviar recursos misioneros para la misión *ad gentes*. Falta de *contacto* entre diócesis con experiencias misioneras, ya sea en el envío o en la acogida, con aquellas Iglesias particulares que no han pasado por la experiencia. *Falta de unidad* entre las Iglesias particulares y comunidades religiosas con carisma *ad gentes* en relación con la cooperación misionera.
- i. **Recursos financieros insuficientes para sostener proyectos y programas misioneros** e incapacidad de enviar misioneros a **experiencias** de primera evangelización. Se percibe un problema histórico en relación con la dependencia de fondos provenientes de Europa y de América del Norte. Esto resulta en inestabilidad económica, como resultado de la reducción de donaciones externas. Lo que incide en la falta de empoderamiento de las Iglesias particulares para generar sus propios recursos para el apoyo de los misioneros *ad gentes*. Esto provoca que las comunidades locales no se sientan responsables del sostenimiento financiero de sus misioneros. Y se refleja en la escasa participación comunitaria en iniciativas y redes de apoyo a misiones, debido a la falsa percepción de que las misiones son únicamente responsabilidad de otros. Asimismo, la falta de acompañamiento a la continuidad de los proyectos misioneros afecta su sostenibilidad.
- j. Las Iglesias locales enfrentan **dificultades para comprometer recursos y personal**, mientras que los misioneros, al llegar a sus destinos, encuentran barreras culturales, lingüísticas y sociopolíticas como resultado de la falta de una formación adecuada.
- k. Escasa interacción y aprendizaje entre diócesis, parroquias y comunidades, lo que limita la apertura a la formación misionera. Existen pocas oportunidades para compartir recursos formativos y experiencias misioneras.



3. De naturaleza evangelizadora y comprensión de la misión

- a. **Falta de conciencia** del ser Iglesia en salida, que requiere salir de la comodidad para ir a las periferias y responder a las necesidades de la misión. El espíritu de renovación se encuentra con esfuerzos de resistencia al cambio optando por métodos tradicionales para la evangelización que no conectan con las necesidades actuales. **Falta de flexibilidad** para adoptar nuevos enfoques en la evangelización. Temor por innovar debido a posibles errores o al rechazo por parte de la comunidad. Resistencia de algunos obispos para promover experiencias misioneras.
- b. Algunos sienten que las actividades o dinámicas eclesiales actuales no son lo suficientemente motivadoras para vivir la misión.
- c. **Falta de cultura cristiana misionera:** Necesidad de proponer una formación permanente cristiana que incluya la posibilidad de experiencias prácticas enriqueciendo a la catequesis tradicional.
- d. En las comunidades no siempre se encuentra la disposición y apertura a los marginados y vulnerables, a personas de otras culturas o a quienes no comparten la misma fe, lo que empobrece la actitud misionera de la Iglesia. Se percibe en ocasiones un rechazo por parte de comunidades receptoras de los misioneros debido a nacionalismos e intolerancia religiosa.
- e. Se nota una **baja visibilidad de la misión** en las comunidades locales, fruto de una comunicación deficiente sobre la vida y acción de los misioneros. En la vida de las Iglesias particulares es necesario destacar y promover el servicio de las OMP, que redundará en bien de la misión y la pastoral local. Se necesita formar la conciencia misionera en las comunidades para mantener la atención necesaria hacia el anuncio del Evangelio, para quienes no lo conocen, acompañada de una espiritualidad ecuménica que conduce a la construcción de la unidad y el servicio a la caridad con otros hermanos.
- f. **Escaso conocimiento sobre la misión ad gentes**, es percibida en ocasiones como una forma de colonización cultural y religiosa, lo que genera rechazo en comunidades indígenas y afrodescendientes, así como dificultades para establecer relaciones de confianza en los proyectos misioneros. Existe una dificultad en el diálogo intercultural que deriva en la frustración entre los misioneros, debido a la aplicación de métodos limitados y falta de preparación para evangelizar en contextos multiculturales y plurirreligiosos. Persiste la comprensión unidireccional de la misión, donde el misionero enseña y no aprende, sosteniendo el modelo “heroico” del misionero en perjuicio de la dimensión comunitaria de la misión, y la experiencia circular en la que los misioneros también son evangelizados.

4. De frente a los jóvenes y las familias

- a. Falta de testimonio inspirador: Dificultad para proponer testimonios misioneros que motiven a jóvenes y familias a comprometerse con la misión.
- b. Obstáculos estructurales que limitan la participación de jóvenes en misiones debido a preferencia por actividades locales. Poco énfasis en la misión desde la infancia.
- c. En las familias parece encontrarse cierta dificultad para promover valores como la universalidad, la solidaridad, la empatía, y hasta la transmisión de la fe. Entre otros factores, parece estar afectando al dinámica familiar la extensión de las jornadas laborales que dejan poca disponibilidad para otras experiencias.

5. De cara a la vivencia y testimonio de vida misionera

- a. Se percibe que un gran desafío está en la falta de *testimonio de vida misionera* por parte de los diversos miembros del Pueblo de Dios, que conduce a la escasa motivación para entrar de lleno en este dinamismo vivencial y fundamental de la vida cristiana.
- b. En ocasiones, se señala que la **falta de una convivencia sana entre los misioneros**, conduce a la desconfianza y al desaliento que desestimulan la respuesta a la vocación misionera. Aún con fuerte sentido de realismo, asumiendo las capacidades y las limitaciones propias de las personas, se necesita de misioneros que motiven e inspiren a vivir la misión.





- c. Se observa que los liderazgos comunitarios, ya sean ejercidos por clérigos o laicos, **no comparten la necesidad siempre vigente de la misión *ad gentes*** en toda la Iglesia, agotando la planificación en un funcionalismo estructural local que cierra las posibilidades de envío y de acogida misionera.
- d. La formación ofrecida en los seminarios y en las instituciones de capacitación a la vida apostólica carece de una espiritualidad misionera y **no siempre le ofrece a los formandos la posibilidad de transitar experiencias misioneras *ad gentes***. Este estilo formativo que pone el acento en la dimensión intelectual, casi exclusivamente, produce una desconexión con la realidad y una superficialidad evangélica escandalosa en ocasiones, donde resulta la producción de “funcionarios pastorales” y no “evangelizadores con espíritu”.
- e. La falta de formación antropológica que permita acceder a un verdadero conocimiento de las culturas expone a la **posibilidad de perder el fundamento trinitario, cristocéntrico y eclesiológico en la misión**, prestándose a confusiones. Esto manifiesta la necesidad de reflejar la espiritualidad misionera en la liturgia, en especial dentro de la celebración Eucarística, con una mirada integral que considere el recorrido histórico y una adecuada eclesiología dando lugar al encuentro de la verdadera tradición cristiana con las culturas sin manipulación ni rigorismos exagerados.

6. De cara a la formación misionera

- a. **La fe cristiana se percibe como irrelevante frente a las ideologías modernas**, lo que deriva en escaso compromiso y respuesta ante las propuestas de formación misionera, generando la dificultad en la Iglesia para proponer alternativas frente a lo que presenta la cultura mundana predominante.
- b. **La formación doctrinal en muchas ocasiones no conecta con la realidad práctica**, y la separación entre formación y espiritualidad hace que esta carezca de profundidad. A su vez, una espiritualidad sin formación teológica puede derivar en falta de dirección. Hay escasez de experiencias prácticas misioneras que dificultan la integración de la enseñanza teórica.
- c. Existe un **desconocimiento de conceptos significativos en la fe católica**, abarcando la ignorancia con respecto a la misión *ad gentes*. Falta de formación misionera integral y específica que habilite a una renovación misionera.
- d. Hay una **desconexión entre la formación doctrinal y las realidades sociales de las comunidades**, lo que impide una vivencia integral del Evangelio. Se provee poco o ningún acompañamiento adecuado para integrar la formación con las experiencias evangelizadoras en diversas realidades del mundo.
- e. Existe un **desconocimiento generalizado** acerca de los organismos que promueven y facilitan la misión *ad gentes*, como instituciones que puedan acompañar a quienes se sienten llamados a la misión.
- f. Entre los desafíos más apremiantes reflejados en los diálogos estuvo la **formación de los candidatos al ministerio sacerdotal en la que se carece de preparación misionológica**. En muchos de los seminarios no se incluyen cursos de misionología, y se enfocan principalmente en teología y filosofía. Esto también vale para las universidades católicas y colegios. Además, la experiencia misionera debería considerarse un requisito fundamental para los futuros sacerdotes. Hace falta apertura y disposición en los obispos y conferencias episcopales, y responsables directos para promover no solo la formación de buenos pastores, sino servidores de la misión. Se percibe resistencia *al cambio en estructuras tradicionales de formación*.



IV. PROPUESTAS PARA IMPULSAR CON NUEVO ARDOR LA MISIÓN *AD GENTES*



PROPUESTAS PARA IMPULSAR CON NUEVO ARDOR LA MISIÓN AD GENTES

INTRODUCCIÓN

Después de haber realizado este recorrido desde la génesis del proceso hasta el desarrollo minucioso de la semana mayor del CAM6 Puerto Rico, señalando de manera muy escueta los contenidos ofrecidos en la reflexión teológica misionera, y haber puesto un gran esfuerzo en procurar la síntesis apropiada sobre los desafíos discernidos por los congresistas, se llega a la presentación de las propuestas, en el mismo espíritu de poder ofrecer un instrumento amigable y facilitador de diálogos y emprendimientos, utilizamos algunos criterios simples para presentarlas:

- Como se ha intentado en la sección de desafíos, se realiza viendo la unidad de los ámbitos de servicio a la misión: espiritualidad-animación-formación-cooperación.
- Sin embargo, los aportes en cuestión se proponen unificados y, a la vez, con cierta distinción:
 - **Espiritualidad:** En la descripción de los ámbitos, presentada con anterioridad, se ha insistido en que, sobre este ámbito se sostienen los otros, pues, básicamente, se entiende la espiritualidad como el modo concreto de vida de los cristianos.
 - **Formación:** Comprendida como experiencia de iniciación o de forma permanente en el proceso vital del discípulo misionero, transversaliza a la animación y consolida la espiritualidad, desembocando en una cooperación que no es solo una experiencia de donante sino una forma de comunión y participación. Por esta misma razón, las propuestas prácticas en torno a las necesidades de formación, por ejemplo, de actualización o renovación, las encontraremos incluidas en el conjunto de acciones más concretas orientadas a los interlocutores institucionales, mientras que hemos dedicado algunas consideraciones antes sobre consideraciones del orden de la articulación de esfuerzos e iniciativas para dar respuestas visibles a necesidades que ya tienen historia en la realidad continental.
- Las propuestas no son mandatos, porque el congreso no tiene la facultad imperativa. Sin embargo, es necesario visualizar los interlocutores a quienes, según su responsabilidad, o según el carisma y el servicio que despliegan puedan hacerse especialmente depositarios de las intuiciones que brotan del congreso.

En algunas de las propuestas, al leerlas, podremos experimentar cierto desasosiego porque, si la memoria nos es fiel, podremos saber fácilmente que se trata de proposiciones que tienen larga presencia en el camino de los congresos americanos misioneros, lo que puede ser un claro indicador de la posible debilidad de los procesos posteriores a estos acontecimientos.

El compromiso de quienes aportan esfuerzos en esta tarea es querer estimular a cada uno de los involucrados, desde su lugar, su vocación y su servicio, a reafirmar sinceramente la voluntad de asumir propuestas, para no traicionar el sentido mismo de la experiencia que estamos celebrando.



PROPUESTAS - ESPIRITUALIDAD MISIONERA

Esta primera propuesta recoge lo inherente a la **Espiritualidad Misionera**, teniendo la particularidad de dar soporte a todo lo siguiente. Es por eso que para su concreción se necesitará la sinergia responsable de cada Conferencia Episcopal con la Dirección Nacional de las OMP, y la cooperación entra naciones para fortalecer, mediante la experiencia de comunión, un lenguaje común y una sintonía en la tarea, que por sí mismas se traducirán en la fresca novedosa necesaria en este tiempo. No ofrecemos “recetas”, sino que tomamos las inquietudes e intuiciones de los congresistas y las expresamos a través de una lectura creyente de la Palabra... pero, ¿es una propuesta? Sí, y seguramente la más exigente, porque quiere conducirnos a “repensarnos” y “reproponernos” desde la experiencia vocacional a la fe.

Apropiarnos de esta lectura puede ser la oportunidad de imaginar y crear experiencias que recojan este mismo proceso, no “para otros”, sino para “nosotros con los otros”.



Fortalecer y renovar la espiritualidad misionera

Retomar la dinámica del discipulado misionero con el Maestro

Ver a Jesús

“Al día siguiente, Juan vio a Jesús, que se acercaba a él, y dijo: Este es el Cordero de Dios...”
(Jn 1,29-34)

Nos corresponde animarnos a hacer la experiencia de orientar nuestra mirada, tal vez nos hemos acostumbrado a Jesús, oramos, alabamos, enseñamos, predicamos, pero ¿lo vemos? ¿lo olemos? ¿lo escuchamos? Dejarnos interpelar y hasta incomodar por las presencias diferentes de Jesús es, ciertamente, el punto de partida para una renovación en la espiritualidad de la misión. Y si esta experiencia la hacemos eclesialmente, siendo determinadamente una Iglesia en salida, sin slogans, sino generando desde la propia manera de vivir un movimiento hacia afuera que nos permita reencontrarnos con Aquel, que en ocasiones podemos llegar a sentir que “ya lo tenemos”. En nuestras reuniones planificamos, evaluamos, proyectamos y hasta soñamos, pero, ¿hablamos francamente de la propia experiencia con Jesús? Este primer movimiento requiere de decisiones personales y decisiones organizacionales porque se refiere a un estilo de vida donde el testimonio sobre Jesús es el centro.

Señalar a Jesús

“Al día siguiente, Juan se encontraba en aquel mismo lugar con dos de sus discípulos...vio a Jesús que pasaba y dijo: Este es el Cordero de Dios...los discípulos le oyeron y siguieron a Jesús”
(Jn 1,35-37)

En los diferentes momentos de la semana del congreso, hasta en los diálogos informales, surge la preocupación por una aparente pérdida de fuerza de la Iglesia Misionera, el envejecimiento, las dificultades inter-generacionales, entre otras problemáticas mencionadas ya en los desafíos. La experiencia contemplada en los versículos citados parece orientarnos a algo concreto: “estar en el lugar del encuentro”, Juan y Jesús ya se habían encontrado allí mismo. ¿Cuáles son esos lugares donde nos encontramos con Él?, Pero Juan no está solo, podría estar pasando que Juan ha puesto en movimiento una forma de encontrar y transmitir muy práctica, pero que a la vez, le exige un verdadero descentramiento. Sí, él es el maestro de los suyos, pero el sentido de este vínculo es llegar a Jesús, por eso lo ve nuevamente y no duda en señalarlo para que los otros, sus discípulos emprendan el camino detrás del verdadero Maestro.



Discernir la iniciativa y la voz del Maestro para estar con Él

“Jesús, viendo que lo seguían, les preguntó: ¿qué buscan? Ellos contestaron: ¿Dónde vives? Él les respondió: vengan y vean. Se fueron con Él...”
(Jn 1,38-39)

Una vez que Juan “habilitó” con su testimonio y su capacidad de disminución, el movimiento de la escena pone en el centro la iniciativa de Jesús, quien no duda en asumir la búsqueda de los seguidores del camino, y el diálogo es profundamente existencial y no doctrinal. Una verdadera clave misionera es animarnos a no tener el control sobre la iniciativa de Jesús, sino a hacernos parte del camino, a ser parte de los que siguen buscando para poder discernir y reconocer la voz del Maestro y disponernos, no a “ofrecer”, sino a “compartir” la experiencia de estar con Él.

El contagio posible

“Uno de los que lo siguieron...Andrés...encontró en primer a su hermano Simón y le dijo: hemos encontrado al Mesías...y lo llevó a Jesús”
(Jn 1,40-42)

En este versículo podremos tener la tentación espontánea de identificarnos con Andrés, sin embargo, no siempre será así, habrá ocasiones en las que seremos Simón, es decir, podremos ser quien recibe el testimonio de la experiencia de Jesús. El fortalecimiento de la Espiritualidad Misionera está lejos de ser una cuestión intelectual, es básicamente un proceso constante sostenido desde la experiencia. Conducimos, acompañamos hasta Jesús, somos conducidos y acompañados hasta Él.

Un proceso espiral (Jn 1,42-47)

Los versículos que siguen, desde el encuentro de Jesús con Simón – Pedro, hasta el final del capítulo 1 del cuarto Evangelio, pasando por la experiencia de Felipe y Natanael, dejan en evidencia que no se trata de hechos aislados, eventos fortuitos, sino que la misión desencadenada por el primer testimonio se sostiene en una dinámica como en forma de espiral, que una vez iniciado el camino discipular, se necesita procurar renovar constantemente el encuentro con el Maestro que hace posible el testimonio nuevo que conduce a otros encuentros y, a la vez, llena de sentido nuevo la vida y el seguimiento de los que ya lo conocen.



PROPUESTAS - FORMACIÓN MISIONERA

Al ámbito de la **Espiritualidad Misionera**, que se ha “concentrado” en la propuesta, se ha querido continuar con el de la **Formación Misionera**, en el cual, la lectura serena y repetitiva de las aportaciones del congreso nos plantea la necesidad de concentración en una consigna compleja:

- Se expresa un fuerte sentir que manifiesta inconformidad frente a las propuestas de formación misionera existentes, entendiéndose que las mismas no responden a las necesidades de la Iglesia Misionera en el presente.
- Por esta razón, algunas propuestas muy concretas que se comparten, simplemente señalan la necesidad de **convocar a un diálogo multisectorial de formación** (Conferencias Episcopales, Seminarios, Institutos de Formación Teológica Misionera específica, Universidades, y OMP a través de las secretarías nacionales de la Pontificia Unión Misional), para profundizar el análisis de los desafíos, el intercambio de experiencias, y la posibilidad de desarrollar una dinámica sinodal que arroje propuestas diversas, ya que bajo el titular de “formación misionera” se colocan ámbitos muy diferentes que van desde la formación inicial de un cristiano hasta el ámbito académico universitario. **Se propone que desde las OMP se pueda generar un diálogo con el CELAM para proyectar un recorrido animado por las dos instituciones.**



PROPUESTAS E INTERLOCUTORES INSTITUCIONALES

Una vez asumida, en común, la propuesta que sostiene y orienta con sentido el andar misionero de la Iglesia, se propone el siguiente elenco de concreciones donde se articulan los cuatro ámbitos al servicio de la misión, y completando lo expuesto antes sobre Espiritualidad y Formación, para las que hemos encontrado tres **interlocutores institucionales, porque caeríamos grave riesgo si las propuestas simplemente se formularan como buenas intenciones sin referirlas a quienes por vocación y encargo les corresponde su discusión y aterrizaje local y continental:** Las Conferencias Episcopales y sus estructuras, y en consecuencia, los organismos que de ellas dependen como pueden ser seminarios y universidades; las Obras Misionales Pontificias en sus Direcciones Nacionales, en sus ámbitos de comunión y coordinación regional y continental; y el CELAM como institución al servicio de la comunión episcopal.

Estas referencias no serán obstáculo, sino a la inversa, serán canales para convocar la cooperación de otras organizaciones, redes, instituciones y personas idóneas.

A las Conferencias Episcopales:

- Promover el dinamismo misionero *ad gentes* en el clero para mayor conciencia de la universalidad de su ministerio. En los primeros años de ministerio, se ve positivo que el sacerdote pueda prestar un servicio de, al menos tres años, fuera de su diócesis, aunque tenga que ser dentro del mismo país, para adquirir la experiencia y la mentalidad propias de la misión, rompiendo la lógica del ejercicio inmediato de la autoridad en el liderazgo de las estructuras pastorales.
- Promover la colaboración de proyectos e iniciativas de cooperación misionera de seminaristas entre las diversas Iglesias particulares en y fuera del país.
- Las Comisiones y Departamentos Episcopales de Misión necesitan buscar la inclusión de los jóvenes y de las familias, a partir de la provocación de un diálogo con los correspondientes servicios de pastoral que involucran el acompañamiento de estos sectores de la población, pudiendo desplegar esfuerzos e iniciativas apropiadas en conjunto, rompiendo la lógica de sectorización exclusiva y sosteniendo un modelo sinodal, donde cada uno tiene bien presente lo específico de su servicio para integrarlo apropiadamente.
- Las Comisiones y Departamentos Episcopales de Misión, en diálogo con Cáritas y Comisiones o Departamentos de Pastoral Social, pueden organizar, promover y articular experiencias de voluntariado y trabajo comunitario que den lugar al desarrollo de habilidades, creando unidad en la diversidad cultural, social, económica, experiencias que acompañadas de una adecuada formación misionera facilitarán la mentalidad global y universal.





- Es necesario que las Conferencias Episcopales, asesoradas por técnicos y profesionales capacitados, promuevan y faciliten el trabajo en equipo, que fomente la cooperación entre diversos agentes evangelizadores. Crear redes de apoyo entre instituciones eclesiales para compartir recursos y conocimientos como muestra de la necesidad que hay en el mundo de la cooperación misionera. En esto, habrá un estilo, un modo que asuma: la formación de liderazgos laicales, la priorización de servicio en las “periferias”, la realización de experiencias visibles de intercambio misionero entre diócesis.
- Es necesario y urgente que las Comisiones o Departamentos Episcopales de Misiones establezcan el diálogo y desarrollen trabajos en comunión con los organismos de acompañamiento de los presbíteros y la vida consagrada para facilitar el diálogo, la reflexión y el “empoderamiento misionero” de los pastores y consagrados. Elaborar programas de formación inicial y permanente en clave misionera, incluyendo la posibilidad de la realización de experiencias.
- Las Comisiones y Departamentos Episcopales de Misiones, junto a las Direcciones Nacionales de OMP y en colaboración con los servicios y organismos de comunicación eclesiales existentes, deben buscar la innovación en la comunicación al servicio de la misión con iniciativas concretas y evaluables en su impacto: Evangelización digital, lenguajes artísticos, musicales, organización de eventos que integren la animación y las expresiones culturales.



- Desde los Departamentos y Comisiones Episcopales de Misión de las Conferencias Episcopales, facilitar, promover y animar la participación de familias para la misión con especial atención a los niños. **Diseñar proyectos de acompañamiento a familias misioneras con interés en iniciar procesos de discernimiento para el envío a la misión *ad gentes*.** Considerando la generación y sostenibilidad de los recursos económicos que puedan ayudar a concretar estas experiencias *ad gentes*, de manera que la Iglesia local visualice la comunión misionera.
- Es oportuno que las Comisiones y Departamentos de Misiones de las Conferencias Episcopales puedan:
 - Establecer en sus territorios redes interdiocesanas y parroquiales en las que se diseñen plataformas de comunicación y coordinación para optimizar recursos en función de las experiencias de cooperación misionera.
 - Elaborar **bases de datos en la que se puedan compartir información acerca de proyectos misioneros en desarrollo y acerca de los misioneros enviados**, como iniciativa para fortalecer la cooperación misionera.
 - Fortalecer la **comunicación efectiva con los responsables de los destinos**

de misión y con los misioneros enviados. En trabajo compartido con las Direcciones Nacionales de OMP podrán lograr una red continental y mundial.

- Es necesario que las Conferencias Episcopales motiven a las Iglesias particulares en el envío, acompañamiento y apoyo integral de misioneros a experiencias de primera evangelización.
- Promover la **comunicación y colaboración entre la Iglesia que envía misioneros y la Iglesia que los recibe**, a través de un servicio concreto de “diálogo para el ministerio *ad gentes*”.
- **Asumir en todas las diócesis el servicio visible de las OMP**, mediante la creación o fortalecimiento de Direcciones Diocesanas de OMP con referentes formados en Teología de la Misión, y disposición para acompañar procesos personales y comunitarios en clave *ad gentes*. Para esto se sugiere la cautela necesaria que no busca “cubrir” una vacante, sino hacer los saludables procesos de discernimiento y formación. Considerérese que no debe tratarse siempre de ministros ordenados.



A las Obras Misionales Pontificas:

Es propio del servicio de las OMP, promover una constante renovación espiritual, a través de experiencias que sostengan una espiritualidad misionera alegre y radical, a partir del encuentro personal con Cristo y fortalecido por la oración y la formación permanente. Esto se puede concretar a través de:

- **Actualización permanente de su carisma** que le lleve a sostener la atención de su servicio para que todo el Pueblo de Dios, evangelizador con Espíritu hasta los confines de la tierra, crezca en la conciencia de su corresponsabilidad en la cooperación misionera desde su propia realidad; quienes no puedan salir, pueden contribuir con su oración y solidaridad.
- Promoción de tiempos y espacios de **oración, reflexión y discernimiento** comunitario al servicio de la misión.
- Fomento del testimonio personal, que se visualiza en la coherencia de vida, en el servicio gratuito y libre, y en la entrega del ser y el saber activamente en la Evangelización, a través de un **ministerio de acompañamiento misionero**, ejercido por misioneros y misioneras que han vivido la experiencia *ad gentes* y han regresado a sus Iglesias de origen.
- Establecer una **comisión de trabajo a favor del reconocimiento y superación de herencias coloniales**, incorporando el estudio de la historia de la misión en los procesos formativos, e integrar los aportes de la psicología y la sociología, que promueven la actitud del aprendizaje circular y continuo, con una verdadera disposición de respeto y valoración hacia los otros.
- Conformar un equipo de trabajo para la **renovación de la formación antropológica, necesaria para integrar el conocimiento de las culturas**, evitando la repetición de errores, y el ejercicio de la creatividad, para vivenciar el encuentro evangelizador.





- Corresponde a las Direcciones Nacionales de OMP, en diálogo y cooperación con las Direcciones Diocesanas, **desarrollar y proponer la implementación de programas de animación misionera *ad gentes***, en los ámbitos necesarios y posibles, con las características adecuadas para llegar a todo el Pueblo de Dios.
- **Creación del Ministerio del Misionero para laicos** como reconocimiento formal, valoración, estabilidad y legitimidad del papel de los laicos como misioneros *ad gentes*. Este es un proyecto en el que **se sugiere que las OMP puedan comprometerse en elaborar la propuesta con sus fundamentos teológicos**. Es posible que el mismo Ministerio se pueda pensar como nombramiento temporal, no solo para laicos sino también para sacerdotes diocesanos.
- Frente al desafío planteado de **la ausencia de jóvenes en muchas de las comunidades eclesiales** y las dificultades de comunicación intergeneracional, se propone que las secretarías nacionales de la Pontificia Obra de la Propagación de la Fe trabajen en sus países, orientados y acompañados por los Directores Nacionales, para:
 - Promover el diálogo en red con profesionales y organizaciones que pueda ayudar a la Iglesia a establecer nuevas formas de comunicación con la juventud.
 - Fomentar una mayor participación de jóvenes y adultos en la misión *ad gentes*, **creando y fortaleciendo los ya existentes programas juveniles misioneros con diseños que promuevan experiencias misioneras** cortas para los jóvenes durante el tiempo de vacaciones.
 - Involucrar a jóvenes y establecer alianzas de cooperación misionera entre las Iglesias particulares, los países y las universidades.
- Es necesario que las OMP, a través de las secretarías nacionales de la Pontificia Unión Misional, puedan elaborar un **banco de recursos y talentos humanos con alcance internacional**, para establecer equipos interdisciplinarios, con habilidades y competencias profesionales, y académicas, más allá de la formación teológica (incluyendo las ciencias), para maximizar los diversos cuerpos de conocimientos en función de la primera evangelización.
- **Renovar las campañas de sensibilización sobre la donación**, desplegando estrategias masivas, y a la vez personalizadas, para educar a las comunidades sobre la importancia de apoyar financieramente la misión *ad gentes* y explorar otras formas de "recaudación" que se puedan conjugar con el espíritu del fondo común universal.
- Comunicación y difusión sobre el **impacto de las donaciones**.
- Se sugiere a las OMP generar un espacio de trabajo multidisciplinar que investigue, fundamente y promueve la creación de **Proyectos Misioneros Auto-sostenibles** con iniciativas económicas en y desde las comunidades.

AL CELAM:

- Desarrollar programas de **"hermanamientos para la cooperación misionera"** con adecuados marcos jurídicos entre las Iglesias particulares, en y fuera del continente, integrando los movimientos, las parroquias y otras instancias eclesiales, como parte de los esfuerzos de colaboración para el anuncio del Evangelio.





V. CONSIDERACIONES PARA LAS PROYECCIONES MISIONERAS



CONSIDERACIONES PARA LAS PROYECCIONES MISIONERAS



Se proyecta que desde las direcciones nacionales de las Obras Misionales Pontificias, como instrumento de animación misionera al servicio de las Iglesias particulares y de las diversas instancias eclesiales, continúen suscitando el compromiso misionero *ad gentes*, a través del que se generen procesos de dinamismo misionero (seguimiento, acompañamiento, evaluación y recapitulación), superando la praxis de condicionar la misionariedad, a la ejecución de multiplicidad de eventos.

La reflexión de las Orientaciones Generales no se agota en el Post CAM6, sino que debe continuar en las direcciones nacionales y diocesanas de OMP, así como en las Comisiones o Departamentos de Misión de las Conferencias Episcopales. Pueden considerar algunos elementos a partir de:

LOS 3 EJES TEMÁTICOS QUE SOBRE LOS CUALES SE ELABORAN LOS CONTENIDOS DEL CAM6 PUERTO RICO.

- Impulsados por el Espíritu
- Testigos de Cristo
- Hasta los confines de la tierra.

LOS MOMENTOS METODOLÓGICOS DEL CONGRESO COMO FORMA CONCRETA PARA PROVOCAR EL DIÁLOGO Y EL DISCERNIMIENTO.

- Conversación espiritual
- Conversatorio con misioneros *ad gentes*
- Proyectos y experiencias.

LOS ÁMBITOS DE SERVICIOS PARA LA MISIÓN.

- Espiritualidad
- Animación
- Formación
- Cooperación

LA CELEBRACIÓN DE ENCUENTROS CONSIDERANDO LA DIVERSIDAD DE INTERLOCUTORES DE LAS DIFERENTES INSTANCIAS ECLESIALES, Y SUS ALCANCES.

- Post Congresos Nacionales
- Jornadas Nacionales Misioneras
- Congresos Nacionales Misioneros



PREGUNTAS PARA CONTINUAR LA REFLEXIÓN ACERCA DE LA MISIÓN AD GENTES.

- ¿Cómo responder a los desafíos actuales que se presentan en la misión en el continente americano, para inspirar un nuevo ardor misionero y renovar el compromiso *ad gentes* desde las Iglesias particulares, promoviendo una acción sinodal y en escucha del Espíritu, hasta los confines de la tierra?
- ¿Cómo hacer misión hoy, de modo que caminemos juntos a la escucha del Espíritu, para ser testigos de la fe en Jesucristo, encaminados hacia un paradigma misionero actual y armonía conceptual?
- ¿Cómo crear nuevas experiencias de cooperación misionera entre distintas instancias eclesiales (ya sea entre congregaciones religiosas, entre diócesis, o entre las instituciones de formación misionológica)?
- Los laicos enfrentan barreras, ya que con frecuencia, se tropiezan con estructuras jerárquicas rígidas, que no valorizan las propuestas misionológicas, y no se reconoce que los laicos son corresponsables en la misión común del Pueblo de Dios. ¿Cómo superar el clericalismo?
- ¿Cómo fortalecer y desarrollar (agentes de pastoral) con liderazgo, formación y experiencia misionológica?
- ¿Qué elementos podrían estar obstaculizando un decidido impulso misionero *ad gentes*? (Cf. RMi 2)
- ¿Qué elementos están obstaculizando una “nueva primavera de misión *ad gentes* en América”? (Cf. DAp 379)
- ¿Qué tipo de cambios debemos recorrer en este tiempo de gracia en el que hace muy presente la misión y misionariedad, el discipulado-misionero, el estado permanente de misión, la conversión pastoral-misionera y la “Iglesia en salida”, todas perspectivas de fe y compromiso que se resisten en traducirse concretamente en un firme envío “hasta los confines de la tierra”?
- ¿De qué manera nuestras Iglesias particulares se han mostrado verdaderamente dispuestas, con generosidad y determinación, a “dar de su pobreza” por la alegría de su fe, y esto sin descargar sobre algunos enviados el compromiso que corresponde a toda la comunidad cristiana? (DAp 379)
- ¿Tendrán nuestros laicos espacios y oportunidades de participar, de prepararse y salir a integrar proyectos misioneros más allá de las fronteras? (DAp 376)







VI. CIERRE DE LAS ORIENTACIONES GENERALES DEL CAM6 PUERTO RICO



V. CIERRE DE LAS ORIENTACIONES GENERALES DEL CAM6 PUERTO RICO

Tras hermosos e intensos años de camino, se ha llegado juntos hasta este punto histórico de inflexión, donde el Espíritu nos anima a un nuevo amanecer misionero en el continente y hasta los confines de la tierra. El CAM6 Puerto Rico se deja interpelar por las necesidades reales del contexto americano actual, para desde ahí indagar en sinodalidad cómo inspirar un nuevo ardor por la misión ad gentes desde la Iglesia particular, y con la asistencia y abandono en el Espíritu, responder con honestidad y tesón a los desafíos que se imponen en la misión hoy. ¡Con conciencia clara del compromiso bautismal y de la esencia misma de la comunidad eclesial, se anuncia el Reino de Dios hasta los confines de la tierra!

La preparación y celebración del CAM6 Puerto Rico estuvo marcado por el surgimiento de «procesos de cooperación misionera», como «acontecimientos eclesiales» de dinamismo misionero y esperanza en el continente americano. Se trató propiamente de la participación y colaboración significativa entre las Obras Misionales Pontificias de América y el Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM), en todo el camino de preparación y realización del Congreso. En varias etapas de la ruta de este camino, hubo colaboración de los Centros Pastorales del CELAM: Centro de Gestión del Conocimiento, Centro de Formación - CEBITEPAL, Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral, y Centro para la Comunicación. Además, hubo una estrecha comunión con las OMP Internacional desde Roma en procesos de acompañamiento (reuniones, conferencias, reflexión, experiencia intereclesial). ¡Peregrinamos entonces hacia la esperanza con tan estrecha cooperación misionera!

Por lo antes expuesto, acogamos en este clima y contexto lo que el Papa Francisco, en su mensaje para la Cuaresma de 2025, nos propone trabajar en el «caminar juntos» para llevar adelante las Orientaciones Generales que se proponen:

“... hagamos este viaje juntos. La vocación de la Iglesia es caminar juntos, ser sinodales. Los cristianos están llamados a hacer camino juntos, nunca como viajeros solitarios. El Espíritu Santo nos impulsa a salir de nosotros mismos para ir hacia Dios y hacia los hermanos, y nunca a encerrarnos en nosotros mismos. Caminar juntos significa ser artesanos de unidad, partiendo de la dignidad común de hijos de Dios (cf. Ga 3,26-28); significa caminar codo a codo, sin pisotear o dominar al otro, sin albergar envidia o hipocresía, sin dejar que nadie se quede atrás o se sienta excluido. Vamos en la misma dirección, hacia la misma meta, escuchándonos los unos a los otros con amor y paciencia.”⁴⁶

Encomendemos a Santa María de Guadalupe, Emperatriz de América, los frutos de este proceso de reflexión y discernimiento misionero. ¡Qué nos acompañe en este camino de espiritualidad, animación, formación y cooperación misionera ad gentes.

¡Qué el Espíritu Santo que inspiró este camino lo lleve ahora a su plenitud!

¡América, con la fuerza del Espíritu, testigos de Cristo!

46. Cf. Francisco, *Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2025: Caminemos juntos en la esperanza*, (6 de febrero de 2025), <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2025/02/25/240225a.html>



ORACIÓN PARA EL SEXTO CONGRESO AMERICANO MISIONERO PUERTO RICO, 19 AL 24 DE NOVIEMBRE DE 2024



**Oh Padre misericordioso,
que revelaste en tu Hijo la «Buena Nueva»,
anunciada en estas tierras de América
por tantos misioneros, con palabras y con obras;
ayúdanos a redescubrir nuestra vocación de bautizados
para dar un nuevo impulso a nuestra acción misionera
proclamando, como ellos, la alegría del Evangelio.**

**Oh Dios, que derramas tu Espíritu Santo para renovar la faz de la
tierra,
lastimada por la injusticia y el sufrimiento;
danos fortaleza para caminar, como pueblo de Dios,
en sinodalidad y escucha mutua,
hacia el próximo Congreso Misionero Americano,
testimoniando juntos el amor que vence al mundo.**

**Oh Dios y Padre nuestro,
que escogiste a María como modelo de evangelización
para ofrecer a Cristo a toda la humanidad;
haz que, imitando su ejemplo de entrega
y sostenidos por su cuidado maternal y providente,
seamos siempre tus discípulos misioneros
hasta los confines de la tierra.**

Amén.







América
Con la
fuerza
del *Espíritu,*
testigos
de Cristo

